COMEDIA

La guarda cuidadosa.

Del Miguel Sanchez, el divino, natural de Valladolid.

Persona s.

Principe.	Nisea.	Florela, labradora.
Leucato.	Arsinda.	Florencio.
Roberto.	Trebacio.	Sileno.
	Ariadeno.	

16

ACTO I.

Salen Principe, Leucato, Roberto.

Leuc- Principe, tantas mercedes!
¡como tal grandeza acienta
à una granja tan desierta
y tan yerma de paredes?
Entre aquesta soledad
¿tal bien à buscarme viene?
Prin- Leucato, esa fuerza tiene
la virtud y la verdad.
Si es granja, codicia mia
me trae: que en pechos reales
hacer merced à leales
es la mayor granjería.
Leuc- No te suplico, rei mio,
que otra vez el pie me des:
porque como favor es,
nadie quepa en mi vacio.
A casa desierta en monte
à ser huesped has venido
de un pobre no prevenido:
à lo que hubiere disponte.
Si ya de deseos buenos
no quisieres regalarte,
que de estos en esta parte
están casa y monte llenos.
Prin- En esto no se repare;
tratame como à tu amigo:
arcabuz traigo conmigo,
comeré lo que cazare.
Leuc- Habrá de ser de ese modo.
Prin- ¿Hai casa? Leuc- Medianamente.
Prin- Pues como esa me contente,
estará mui bueno todo.
¿Cuanto ha que estas aquí
en este bosque? Leuc- Un mes hoy.
Prin- ¿Y no estás cansado ya?
Leuc- ¿Tan malo parece à ti?
Prin- No es por parecerme mal,
mas porque son muchos dias
de soledad. Leuc- Ya me enfrias
el gozo, pues das señal
que abreviarás tu partida.
Prin- ¿Quieres que esté yo acá un mes?
Leuc- La vida toda poco es,
como mi deseo la mida.
Prin- Mejor será que nos vamos
juntos à la corte. Leuc- Yré,
si en ella te serviré.
Prin- No es bien que sin ti vivamos.
Desde que de la jornada
de España veniste, estas
retirado aquí lo mas.
Leuc- No puedo servirte en nada,
y por eso estoy aquí,
y por dar gusto à mi hija;
que el campo la regocija.
Prin- Nunca tal de dama oí.
Leuc- Con un arcabuz pasea
el monte y mata el conejo:
con esto y su padre viejo
ni mas quiere ni desea.
Prin- Esa es notable virtud
y milagro peregrino.
Leuc- Despues que de España vino
anda falta de salud.
Prin- Pesame que no esté buena:
en España como estuvo?
Leuc- Con mejor salud anduvo.
Prin- Y con ser en tierra ajena.
Leuc- Su condicion es mui bella:
debe de ser mejor clima:
assi por mas que se anima
siempre suspira por ella.
Ella sale acá, Nisea, (Salen Nis. Ars.)
besa à tu principe el pie.
Nis- V.A. me le de.
Prin- Los brazos pedid, Nisea;
no soy señor, huesped soi,
campo es, todo se permite.
Nis- Mi lugar no se me quite.
Prin- Dando el pecho, el vuestro doi.
Leuc- En todo me favoreces.
Prin- Como estais, Nisea? Nis- Buena

para servirte. Lece.- Aunque llena
de tristezas las mas veces:
es lástima ver su humor.
Prin.- Pues en tanta discrecion
halle lugar la pasion,
siendo tan notable error?
Lece.- Pinela, señor, muy bien,
en tanto que yo doi traza
de prevenirte la caza.
Roberto, conmigo ven. (V. con Rob.)
Prin.- Aprovechen mis consejos
como es bueno mi deseo:
que remediado el mal, veo
no está tu salud mui lejos.
Nis.- Buen suceso me prometo.
Prin.- Pues para poderle haber,
importa mucho tener
del buen médico precepto.
Y si es la buena intencion
bastante para acertar,
podeisme el caso fiar
como á vuestro confesor.
Mi afecto ese igual cuidado
le [illegible] buscará.
Nis.- Si el mal en el alma está,
¿que remedio habrá acertado?
Prin.- ¿Para quien faltó jamas
remedio, si le buscó?
espero tenerle yo,
y tú no le esperarás?
Nis.- ¿Tienes tu mal? Prin.- Inhumano.
Nis.- Pues necio suelen llamar
á quien se pone á curar
con medico poco sano.
No quisiera yo caer
en aquesa inadvertencia.
Prin.- Ya me receto paciencia,
que es lo que mas puedo hacer.
Y aun quedo remedio alguno:
quizá se verá adelante
si es nuestro mal semejante
y curarse ambos con uno.
Nis.- A la cuenta hacer deseas
primera experiencia en mi,
por no aventurarte á ti.
Prin.- Quiero que al reves lo creas:
en mi la he de aventurar,
en mi la experiencia haré.
Nis.- Pues si mueres, yo no sé
como te podrás curar.
Prin.- Con el gusto que podrá
quedarte de haberme muerto.
Nis.- ¿Tambien el yerro ó acierto
en mi de la cura está?
¿tambien puedo matar yo?
que no te entiendo aseguro:
si, que no soy yo quien curo.
Prin.- Bien sé que hasta agora no.
Mas remedio podrás dar
con que tu nombre eternices.
Nis.- Tambien á lo que me dices
el pulso importa tomar:

Materia se me hace escura:
Arsinda, ¿hasle tu entendido?
Ars.- En lo que yo hasta aquí he oido,
todo el principe lo curas.
Prin.- No la llamaré yo asi,
pues me fundo en razon tanta;
antes mi alma se espanta
de ver tanto esceso en ti.
Desde el tiempo que volviste
de España á traerme enojos,
y que bebieron mis ojos
el veneno que les diste,
un no escusado proceso,
que no osaré yo contallo,
de males padezco y callo:
mira si tengo harto esceso.
Nis.- ¿Aquesto llamas callar?
Príncipe, corrierame
á no saber como sé
que te vienes á holgar:
y por no perder aquí
este tiempo que gastamos,
mientras vas á correr gamos,
correrme de espacio á mi.
Prin.- Si te afirma cuanto digo
lengua traidora, en celada
me mate traidora espada
de mi mayor enemigo.
Sino arrastras y despeñas
mi deseo, en mal desastre
traidor caballo me arrastre
por lo agro de estas peñas.
Si mi sueño ó mi sentido
otro cuidado recuerda,
mala vivora me muerda
entre la yerba dormido.
Y porque sea, á Dios ruego
que si la vida me quite
una de ellas, remite
para dar en otra luego.
Ars.- ¡Ay principe! Dios te guarde:
calla, que pones espanto:
si llevas hoi que hacer tanto,
mira, señor, que es ya tarde.
No te debes detener,
si á tantos negocios vas:
que en una muerte no mas
dicen que hai mucho que hacer.
En cien años hombres fuertes
la hallan dificultosa:
¿que será quien buscar osa
en un dia tantas muertes?
¿no puede ser burla echallo?
cierto que oillo no oso.
Nis.- Si, que no está aquí alguno oso,
traidor, vibora ó caballo,
que la palabra le pida,
y tome aquesto de veras.
Prin.- ¿No lo oyes tu? ¡que mas fieras
para perseguir mi vida?
Ars.- Por tu fe que aquí te quedes,
no salgas por hoi á caza:

que nun aguero amenaza
lo poco que holgaste puedes.
Brin- Arsinda, si mi verdad
es quien tiene de volverme,
á todo puedo ponerme
con mucha seguridad.
Nis- Nunca en agueros reparan
animosos cazadores corazones:
que á cumplirse maldiciones,
pocos hombres se lograran.
Sale Treb- Señor, ya es hora: P.- Ya voy,
y solo de eso contento,
que cuanto en irme mas siento,
mas sirvo al bien cuyo soi.
Ars- Pues vuelvate Dios con bien.
Nis- Dél fio ese beneficio.
Brin- Trebacio, feliz servicio:
mitad es comenzar bien. (Vanse)
Ars- ¿Que dices, señora, aquí
de la dicha que te viene?
Nis- De aquestas venturas tiene
la fortuna para mi.
Ars- ¿A quien se ha de dedicar
tal galan, sino à tu nombre?
Nis- Solo faltaba que este hombre
me viniese à atormentar.
Ars- Calla: quizá con aquesto
olvidarás penas viejas.
Nis- Eso, Arsinda, me aconsejas?
¿que te mudaste tan presto?
¿Eso tiene en ti un cuenta,
que fió de tu amistad
mas que de mi voluntad?
¿que olvidas tan facilmente?
Pues yo puedo ser testigo
de que mas quedó fiado
de verte à ti à mi lado,
que de ver su alma conmigo.
¡Y dos palabras, no en veras,
te ponen como te veo!
quejaremonos despues
de que nos llamen ligeras.
Ars- Estoi enojada à fé
con tu Florencio, no hai duda.
Nis- La fe, que un enojo muda,
fe no muí segura fué.
Ars- ¿Que ha que habemos venido
de España? Nis- Mas de seis meses.
Ars- ¡Y que en ellos no confieses
de Florencio tanto olvido!
¡y no le olvidas tu à él!
ò lo viejo estás templada.
Nis- Quiero, amiga, como honrada,
y no olvido como infiel.
Una muger principal
cuando elija considere:
pero en la eleccion que hiciere
muera alli ya bien ó mal.
Ars- Graciosa melancolia,
estarse en un bosque agora
donde parece que llora
cuanto se ve noche i dia.
Con solo pastores rudos
puede un alegre alegrarse,
y si está triste, quejarse
à solos árboles mudos.
La murmuracion hallada
para entretener las jentes
solo aquí se escuchan fuentes,
y al fin fin no dicen nada.
Músicas no las tenemos
mas de solos pajarillos,
y galanes tan sencillos,
pocas veces los queremos.
Su canto al cielo penetra,
pero está de gusto ajeno:
pues aunque el canto sea bueno,
no hai entenderles la letra.
Nis- ¡Ay! como conoces mal
Arsinda, la pena mia;
pues si algo la templa hoi dia,
es hallarme en lugar tal.
Aqui descansa mi pecho
contandola à un tronco rudo,
i aunque me la escucha mudo,
que se lastima sospecho.
Los pajarillos que el dia
le despiertan y levantan,
imajino yo que cantan
esta triste historia mia.
Con esto engaño la vida
mas enojosa y cansada:
que un alma desesperada
para memoria afligida.
Sale Florel- Gran lastima! Ars- Si es verdad,
lo temo. Nis- ¿Que fué? acaba.
Florel- Un caballero pasaba
por la porta à la ciudad,
y aquí à la puerta cayó
el caballo, y hale muerto.
Nis- Muerto! Florel- Tenedlo por cierto.
Ars- ¿Y sabes quien es? Florel- Yo no.
Un criado, que traia,
dice que era español. Nis- Corre,
haz que le entren en la torre.
Ars- Desgracia grande. Nis- Si es mia,
¿que mucho? el alma lo siente.
Ars- ¿Para que te duela à ti,
basta ser español. Nis- Si:
pero no tan tiernamente.
Ars- Ya le traen. Nis- Arsinda, llega:
que yo no lo osaré ver.
Salen Ariadeno, Sileno, Florencio.
Sil- Veces hai que por correr
mucho mas tarde se llega.
Ars- ¿Buelve? Sil- Haciendole de nuevo
le volverán en su acuerdo.
Ariad- Señor mio, ¿que te pierdo?
¡ay desdichado mancebo!

¡cual te puso tu deseo!
Ars - ¿Que es esto, suerte enemiga?
Nis - No me le escondas, amiga,
que ya mi desdicha veo. (Desmayase)
Ars - Señora, para este punto
es menester la cordura:
¡Señora! ¡gran desventura!
Sil - Fué yerro llegar tan junto:
que el corazon de muger
es flaco para mirar
cosas de tanto pesar:
¡nunca llegarán á ver!
Señora, que no está muerto:
vivo está, ¿de que te alteras?
Nis - ¿Dicesllo, amigo, de veras?
Sil - De veras lo digo, cierto.
Ars - Buscad medico volando.
Sil - ¿Adonde le he de buscar?
Ars - En ese primer lugar:
corre. Sil - Andemonos cansando:
¡ir á buscar una legua
el médico para un muerto:
irme á casa es lo mas cierto.
Ars - ¿Vais ya? Sil - Tomaré la yegua. (V.)
Nis - Mi señor. Ars - Señora, paso:
disimula la pasion,
y no demos ocasion,
para que se sepa el caso.
Que por eso eché de aquí
á ese hombre. Nis - ¡A señor mio!
Ars - Ha señora. Nis - Es desvario
consejos ya para mi:
haceisme veras locuras.
Ars - Ariadeno, ea, despierta:
como á conocer no acierta
entre tantas desventuras
quien mas que tu este mal llora?
Ariad - ¿Que milagro aqueste es?
Arsinda, ¿tu aquí? Ars - ¿No ves,
Ariadeno, á mi señora?
Nis - ¿Es posible que en la muerte
cupo tan cruel intento,
que á las puertas del contento
nos esperase la muerte?
Ariad - Señora, el amante fiel,
que te venia á buscar,
de esta arte te viene á hablar,
porque vine yo con él.
Nis - ¿Que es esto, Ariadeno amigo?
¿á tu señor traes así?
Ariad - Aun queda esperanza en mi,
pues que te veo contigo.
Nis - No hay remedio. Ariad - Yo le espero
de que aun vive mi señor:
¡que en medio de tal dolor
halle en el tal compañero!
Nis - ¿Que haremos, amigo fiel?
que el dolor y confusion
sin sentido y sin razon
me tiene mas muerta que él.
¿Como, amigos, no le hacemos
algun remedio? Ariad - Señora,
lo que mas conviene aora
es que mucho le abriguemos.
Nis - Arsinda, cama prevén
al punto en que le pongamos.
Ars - ¿Y primero no miramos
si podrá parecer bien?
Nis - ¿Aora miras en eso
en un caso semejante?
Ars - Yo miro para adelante.
Nis - Harasme perder el seso.
Ars - Yo voy. Nis - Si, amiga buena,
donde te parezca á ti.
Ars - Parece que vuelve en si.
Nis - Cielo, tu rigor serena.
Ariad - Del caballo y la maleta
me acuerdo aora: ya vengo. (V.)
Nis - Mi Florencio, ¡que te tengo
con dicha tan imperfeta!
¡que cuando te llego á ver,
este llorando tu muerte!
¡que á mi me pese de verte!
¿quien lo pudiera creer?
Habladme, ved que yo soi.
Floren. Jesus. Nis - El sea contigo,
Florencio, señor, amigo.
Floren - Valgame Dios, ¿donde estoi?
Nis - A buen punto habeis venido:
¿no me conoceis, señor?
Floren - ¿De quien será aqueste error
del juicio y del sentido?
Alma, cuerpo, sombra fria,
que alma debes de ser,
pues con este parecer
por fuerza lo serás mia:
por esa imagen, que ofreces
á los ojos que te ven
de un angel hermoso, á quien
yo adoro y tu te pareces;
que me digas donde estoi,
si es esta tierra, que piso,
purgatorio y paraiso:
¿soy cuerpo, sombra ó que soi?
De tres lugares deseo
digas cual es, Angel bello:
que infierno no puede sello,
pues en él á ti te veo.
Sea en vida, sea en muerte,
en cielo, en tierra, en infierno,
sea mi hospedaje eterno
pues estoi dó puedo verte.
Nis - Aunque sin sentido y mudo,
tu desacuerdo veo bien,
pues que preguntas á quien

2 padece la misma duda.
El alma que te vé aquí,
en tantas dudas envuelve,
que al paso que tu en ti vuelves,
voy yo saliendo de mi.
Aunque mirandote estoy
responder à lo que quieres,
no se decir lo que eres,
mas dirète lo que soi.
Soi cuerpo, à quien la asistencia
del alma desamparó:
sombra triste, que quedó
de la noche de tu ausencia?:
alma, que ajenos rigores
pasa por ciertos lugares,
vive para mis pesares
y muerta de tus amores;
en tierra, pues tal tesoro
con tanto temor perdi:
en el cielo, pues te veo,
y en infierno, pues te lloro.
Como quiera en cualquier parte
que hai en mi puedo decirte
brazos para recibirte
y alma para hospedarte.
Floren- Puerto de la tempestad
en que se ha visto mi vida,
ya está de mi conocida
mi ventura y tu bondad.
Ya mi sentido acomodo
à la fé, con que me quieres:
todo lo que dices eres,
pues en ti lo tengo todo.
En nada es amor repara
sea cual sea el lugar;
que no me puede engañar
esa lengua y esa cara.
Nis- ¿Que aun no sabes donde estás?
Floren- No sé, el cielo me es testigo:
mas si sé que estoi contigo,
que tengo de saber mas?
Ni.- Dime como estás ahora
y dirételo despues.
Floren- Yo bueno estoi, ¿¿no lo ves?
Y tu como estás, señora?
Nis- Como quien se ve contigo
y lloró tu muerte aquí.
Floren- ¿Que en fin soi muerto? N- ¡ay de mi.
mejor lo haga Dios conmigo:
vivo estás, vivas mil años.
Floren- Por disculpado me ten:
que tan repentino bien
siempre se teme de engaños.
Nis- En aquesta monte asiste
mi padre: el porqué sabrás;
y aora en su casa estás,
porque en su casa caiste.
Floren- ¿Por tal medio vine yo
à tan no pensado bien?
Bien haya el caballo, amen,
y el tronco en que tropezó.
Sin ningun daño he salido,
y pude hacerme pedazos:
¿pero no me das los brazos
siquiera por bien venido?
¿Es menester que lo pida
en una ocasion como esta?
Nis- La que tan cara nos cuesta
la llamas buena venida?
Floren- Ni puedo por tu fe estar
en pie. Nis- ¿Quien eso porfia?
deberé aquí contaría?
Floren- Deberlo al menos probar:
pero sientatame aqui
y tendrasme sin cuidado.
Nis- Quitarme tu el que me has dado
con aqueso que te oi.
Bien temo yo mis enojos,
aunque tu engañarme quieres.
Floren- Mi señora, no te alteres:
que no es nada por tus ojos.
Sientome cansado, y siento
en este pie algun dolor:
mas voi por creer mejor,
que no es mal de fundamento.
Y junto à este ojo, debí
de hacerme tambien mal.
mira si tengo señal.
Nis- Y, ¡como! ¡pobre de mi!
Ponte aquesta lienzo en el:
ay Arsinda, como tarda!
Floren- ¿Arsinda dijiste? aguarda,
¿donde está mi amiga fiel?
Nis- Una cama fué à ponerte.
Floren- Luego quiereisme hospedar?
Nis- ¿Pues tengote de dejar
que te vayas de esa suerte?
Floren- Pues tu padre donde está?
Nis- Ha casa aora salió
con el principe, que dió
en venirse de acá.
Floren- ¿Que está acá el principe? Nis- Si,
de que harto cansada estoi.
Floren- ¿Pues ha mucho? Nis- Vino hoi.
Floren- Y, ¿suele venir aquí?
Nis- Aquesta es la vez primera
que venir aquí le veo
à cansarnos, y deseo
que ella sea la postrera.
Floren- ¿La primer vez cansa ya?
trata mas que de cazar?
Nis- De que habia de tratar?
Floren- Pregunto; y dormirá acá?
Nis- Sospecho que si, que hoi
no habrá para irse dia:
¿que vuelves à esa porfia?
Siéntate. Floren- Mui bien estoi.

Nis- ¿Quieres volverme à burlar?
Floren- No: sino que me parece
que el pie se desentumece
andando. Nis- Y ¿podràs andar?
Floren- Probarelo. Nis- A mi te arrimae
Floren- Y ¿dices que aquesta ha sido
la primer vez que ha venido?
Nis- Por lo ques de mas estima
en mi alma, ques tu vida,
por la salud que aventuras
te juro-- Floren- ¿Para que juras?
sin jurar seras creida.
¿Que importa que haya venido
mil veces? ó que te sigue
de eso, para que me obligue
à dudar? hete creido.
Nis- Mira que te cansas. Floren- Antes
me siento desenfadado,
que me congojo sentado.
Nis- Andas en fin? Floren- No te espantes,
que haya sentido la espuela.
Nis- Mucho tarda Arjinda: entremos,
acostararte, y sabremos
que mal sea el que te duela.
El medico vendrà en tanto,
que le fueron à llamar.
Floren- ¿Què, me quieres hospedar?
en la casa hai lugar tanto,
que teniendo huesped tal,
otro mas ques à el convidas?
Nis- Aunque aventure mil vidas,
quedaràs aqui. Floren- Haria mal,
pues seria descubrirme:
yo no trayendo que hacer
en esta tierra, ha de ser
forzoso en cenando irme,
pues esa era mi intencion;
y tu tan sin compania
meterme en casa seria
mucha determinacion.
Nis- Pues ¿que podemos hacer?
Floren- Ireme yo à la ciudad,
pues que ya mi enfermedad
estorbo no puede ser:
antes me serà mejor
y medicina sospecho:
pues ha de hacerme provecho
volver à tomar calor.
S. Ariad. ¿Como està mi señor? Nis- Ya
~~Nis~~ te dirà el que està bueno.
Ariad- Señor del alma. Floren- Ariadeno.
Ariad- ¡En pie te veo? Nis- En pie està.
¿de este milagro que dices?
Ariad- Que le pudo hacer tu fe:
dichosa desgracia fue:
Jesus! Floren- No te escandalices,
que vivo estoi: no comiences
la duda en que yo me vi:
abrazame mas, si ansi
sospechas y dudas vences.
Pero ¿como me dejaste
muerto solo en tierra ajena?
Ariad- La pregunta es à fe buena:
¡tan mal guardado quedaste?
A guardar un cojin fui
donde viene recojida
la sangre y segunda vida.
Floren- Por el me dejaste à mi?
Ariad- Pues que querias que echara
la soga tras el caldero,
y que tambien el dinero
tras tu salud arrojara?
Mas viñepas à fe mia,
si guardado no lo hubiera;
quees que tu perdida hiciera
pausada tu mejoria.
Mas ¿en efecto, estàs bueno?
Floren- Si, si esto que duele en mi
fuera tuyo. Ariad- Si està en ti,
no podrè llevar lo ajeno.
Por propio lo siento y lloro
y lo comienzo à temer,
pues los que caen suelen ser
como los que coje el toro:
que con fuerzas lisonjeras,
que les da el corazon loco,
corren alegres un poco
hasta que caen de veras.
Razon serà que te cures:
no te estes, señor, ansi.
Nis- ¿No quieres quedarte aqui?
Ariad- Si harà, como lo procures:
vente, Florencio, à acostar.
Floren- Hai huesped de gran respeto.
Ariad- En eso no me entremeto:
¿pues quien viene acà à posar?
Floren- El principe, cuando menos,
que està en ese monte à caza.
Ariad- Pues sus, à dar otra traza:
que esto para por mil buenos.
Sentencia es ejecutada,
desde que el mundo nacio,
que si Abindarraez tardo,
que se quede sin posada.
Floren- Poca culpa puede echarme
de que negligente fui:
que pues por correr cai,
¿que mas prisa puede darme?
Nis- Luego sientes que està acà
el principe? Floren- Por tus ojos,
que fueran necios enojos:
de eso en ti ¿que culpa està?

Sale Ars- Es milagro? Ari- de Mahoma.
Ars- ¿Que hablas ya? Nis- El te lo digas.
Floren- Arsinda del alma, amiga,
¿no me das los brazos? Ars- Toma,
y ojalá pudiera darte
los bienes que mas codicias,
y el mundo todo en albricias
del contento de mirarte.
Floren- Mira que dicha he tenido.
Ars- Por desgracia la he llorado.
Ariad- Cayendo hemos caminado
mas que en cuanto se ha corrido.
Ars- ¿Como estas? Floren- Pues que me veis
con vida, ¿que quieres mas?
Ars- Herido en el rostro estas:
entrate à acostar, si quieres.
Floren- De otro acuerdo estamos ya,
que dice que hai huesped acá.
Ars- A todos tu te prefieres.
Nis- Ha dado en esta porfia,
Ars- Y que lo, acierta sospecho,
que pensaran que lo ha hecho
adred por vida mia.
I aun yo no sé si imagine
que la caida fingiste,
y en aquesta traza diste
que aqui tu entrada encamine.
Floren- Otras buscara mejores.
Ariad- Si tu la posada dieras,
si era nuestra traza vieras
para juguete de amores.
Miren que guantes perdidos
fingió que venia à buscar:
pues sino te has de quedar,
i nos hemos ya aburridos:
i sangraraste en llegando,
que lo has harto menester.
Floren- Los caballos has traer.
Ariad- Por ellos parto volando.
Nis- En ista enfin te resuelves?
quedate, no seas estraño:
que te hará el camino daño.
Floren- Eso à persuadirme vuelves?
Floren- Eso à persuadirme vuelve ya.
Ars- El principe vuelve ya.
Floren- Pesame que me halle aqui.

Salen Principe y Trebacio.

Prin- Gran fuerza tira de mi,
pues me trae tan pronto acá.
Nis- Tan presto vuelves, señor?
Prin- Heme sentido cansado.
Ars- ¿Cosa que sea de cuidado?
Prin- El cansancio fuera error.
No es para mi tan cruel
su fuerza terrible i mania:
antes la caza me cansa,
porque me divierte del.
Nis- ¿Mi padre no te acompaña?
Prin- Perdime del, y me pesa:
pero baja mui espesa
la falda de esta montaña.
Vine con solo Trebacio
sin rastro de los demas:
no quise buscarlos mas,
sino venirme de espacio.
Como entre tanta espesura
es mala un alma de hallar,
acá la vengo à buscar,
que hai mas luz y mas ventura.
Menester ha el que esto emprende
todas estas invenciones,
que ando à caza de ocasiones,
caza que huye y se defiende:
tanto, que de veces tantas
como la vine à buscar,
hoi no mas la pude hallar.
Ars- Habla meno, que la espantas.
Floren- ¿Que luego no es la primera
como me juran à mi?
¿para ver esto corri?
Prin- ¿Adonde te vas? Nis- Afuera:
Haré à mi padre avisar
de que como tu has ya venido:
que en busca tuya perdido
y estado debe de andar.
Y embiado debe de andar.
Prin- Vuelve, Trebacio, à buscalle:
que tiene Nisea razon.
Nis- Una dices, tantas son
que me obligan à que calle.
Veo que mal lo advertiste;
pero à que calle me obligas,
solo porque no me digas
la causa porque lo hiciste.
Prin- Si perdido i mal dispuesto
me vi ¿que habia de esperar?
Ars- ¿Quieres entrarte à acostar,
sino vienes bueno? Prin- Es presto.
Parece esta el que cayó.
Ars- Ya lo sabes? Prin- Allá fuera
me han dicho de la manera
que su dicha sucedió:
dicha fué no se matar.
Ars- Muerto le habemos tenido.
Prin- Y ¿como estás? Floren- Con sentido,
que no sé si es mejorar.
Prin- Bien dices: porque con él
se echa mas de ver el mal.
Ars- El habrá quedado tal,
que quisiera estar sin él.
Prin- ¿Y en pie te puedes tener?
Floren- He probado à andar un poco.
Prin- ¿Podraste ir poco à poco?
Floren- Habré de hacer por poder.

Nis- Primero te has de casar,
que saques el pie de aquí.
Prin- Segun me parece á mi,
mas provecho le hará andar:
yo le aconsejo lo cierto.
Floren- Ya los caballos espero.
Prin- Pareceisme caballero.
Floren- Soi bien nacido y bien muerto.
Prin- ¿Español? Floren- A tu servicio.
Prin- ¿Adonde vas? Floren- Caminaba
hacia Italia. P- ¿A qué? Flor- Llevaba
esperanzas. Prin- ¿Para oficio?
Floren- Para buena ocupacion
con harta honrada ventaja:
pero la fortuna ataja
la mas cierta pretension.
Nis- Yo fio que estarás bueno,
y que alegre gozarás
esa tu ventaja i mas.
Floren- Ya voi de esperarla ajeno.
Prin- ¿Porque pierdes las esperanzas?
Floren- Porque me dicen, señor,
que tengo competidor,
hombre que puede i alcanza.
Prin- ¿Tienes de eso nueva cierta?
Floren- ¿Cuando no lo fué la ruin?
Prin- ¿Pues á tan dichoso fin
partias con dicha incierta?
Floren- Cuando yo partí, no habia
razon de temer alguna:
pues tuve á toda fortuna
por mudable y no la mia.
Prin- ¿Donde hallaste de tu ofensa
nuevas? Floren- Por aquí al pasar:
que la nueva del pesar
hallarse do no se piensa.
Prin- Quizá para darte enojos
y desanimarte intenta
engañarte alguno. Floren- Haz cuenta
que lo veo por mis ojos.
Nis- Pues pienso que te mintieron,
que ellos tambien mentir saben;
y esperanzas no se acaben
que tan bien fundadas fueron.
De tu salud trata aora,
que luego tratarás de ellas:
que de que saldrás con ellas
yo salgo por fiadora.
No temas competidor,
sea quien se quisiere:
que ha de tener su poder
envidia de tu favor.
Floren- Beso los pies cien mil veces
á quien tal merced me haces.
Nis- Porque en verdad no deshace
su poder lo que mereces.
Esas nuevas que te han dado,
no te quiten el reposo:
porque siempre el poderoso
es el que viene engañado.
Responderán con respeto
todos á su pretension:
mas mirando la razon
que esto hace siempre el discreto.
Floren- Quien mas me favorecia
no me ha tratado verdad.
Nis- Quizá por mas amistad,
ó por un yerro seria.
Ves aquí al principe (espera),
que me dice que ha venido
aquí mil veces, y ha sido
para mi esta la primera:
y si me lo oyera alguno,
pensara que lo engañaba:
no estés affijido, acaba.
Floren- Siempre el triste es importuno.
Ars- ¡Que de espacio lo consuelas
como le mira affijido!
es piadosa. Prin- No lo ha sido,
hasta que mi mal la duela.
Ars- Su pretension le asegura,
como si supiera ella
ni de si, ni del, ni dellas.
Prin- Consolarle así procura.
¿Como está siempre cubierto
con el paño el rostro así?
Ars- Hase dado un golpe allí.
Prin- Irse á curar es lo cierto.

Salen Leucato, Trebacio.

Leuc- Señor, ¿que venida es esta?
¿que mudanza de intencion
que tanta tribulacion
y tanto temor me cuesta?
Damelos pies, que te hallo
mas deseado que has sido
de cuantos serás querido.
Sal. Aniad- Ya tienes allí el caballo.
Prin- Toma los brazos, Leucato:
que me pesa de haber dado
ocasion á tu cuidado,
y á tu pecho este mal rato.
Leuc- ¿Porque veniste? P- Hallome
cansado ya. Leuc- No debia
gustarte el monte. Prin- Si hacia:
eso tu cordura teme:
Es la recreacion mejor
que he visto en toda mi vida.
Leuc- ¿Pues como de tu venida
no me avisaste, señor?
Prin- Perdime. Leuc- ¿Como es posible,
estando tan cerca yo,
ó que ocasion te apartó?
Treb- Está en apretar terrible.
Prin- Halléme aquese soldado,

y que ha venido en busca mia,
a negocio que pedia
la brevedad y cuidado.
Oyendole divertido
me dexó de manera,
que si buscarte quisiera
fuera trabajo perdido.
Tomá una senda, que es esta
toda desde el monte viene:
porque es negocio, que tiene
necesidad de respuesta,
y que pide brevedad;
y assí hele ya despachado;
aunque está tal el cuitado,
que vá con dificultad;
que cayó por darse prisa,
y se hubo de matar.
Treb - Procura disimular.
Leuc - De la desgracia me pesa:
¿y es algo? Prin - Ya está mejor:
partase al punto que importa:
aunque la jornada es corta,
me ha cansado. Leuc - Ven, señor:
Arsinda, conviene mira,
si lo que mandé, está hecho.
Ar. - Que ya está á punto sospecho (V)
Nis - ¡Que bien trazada mentira!
Haz que el soldado se quede:
que segun está, imagino
que le matará el camino.
Prin - De ninguna suerte puede:
Treb - Si se queda, es descubierto
el embuste que ha trazado.
Nis - Otro irá con el recado.
Leuc - A quien [illegible] quien. P. No puede cierto.
Leuc - No porfies, si conviene:
sino mira -- Nis - Tras ti voi.
Leuc - Mira -- Nis - Desdichada soi:
¡de irse sin verme tiene! (Vanse)
Treb - Cuando vaya á la ciudad
el príncipe, verte puedes:
y está cierto que no quedes
sin premio de esta amistad. (Vase)
Ariad - Aun ya por ese camino
no todo se perderá;
que al fin ha servido ya
para esto tu camino.
Bien empleada la priesa:
pues tan á tiempo llegaste,
que tu señora sacaste
de tan peligrosa empresa.
Para darte aviso de ella
ha parecido que vino
azotando su vecino
el enano á la doncella.
Vamonos á la ciudad:
que es locura estarte aquí,
tanto tiempo estando assí.
Floren - Burlate de mi ceguedad:
no me espanto que te rias
cuando mis desgracias creas:
que aun lastima no merecen
aquestas locuras mias.
Ariad - El cielo sabe, señor,
si me duele. Floren - Yo lo sé:
que algunas veces se vé
hacer donaire el dolor:
y la parte mas cruel
de este mal que mi alma llora,
es no entender lo que aora
aun no sé que sienta dél.
Entra en aquese aposento
y mira si á Arsinda ves.
Ariad - Curemoste, que despues
buscarás mas escarmiento.
Floren - Ve, pues. Ariad - Malo ese ojo está:
agua vierte (V) - Flor - Aunque me duela,
una cosa me consuela,
que no son lágrimas ya.
Perdidos ojos, que mirar osasteis
a esta hechicera, á esta encantadora,
al tiempo que su vista engañadora
entre finjida paz envuelta hallasteis:
Ya que á temer su guerra comenzasteis,
cegad con llanto y pagaréisme aora
el desatino que ya tarde llora
el alma descuidada que engañasteis.
Vuestro error me cegó y mi error os ciega
y á buen tiempo enfermais, pues mis querellas
callar podrán su causa la mas fuerte:
Las lágrimas del llanto, que me anega,
saldrán assí, sin que se burle de ellas
esta, que ya se burla de mi muerte:
S. Florel - ¿Como os estais, caballero,
tanto tiempo sin curar?
O vos os quereis matar,
o debeis de ser de acero.
Floren - Quiza entrambas cosas son
traza de matarme hoi:
mas como de acero soi
no salgo con mi intencion.
Florel - ¿Pues no hai en aquesta casa
caridad para acojeros,
que suele con forasteros
no ser á veces escasa?
Y sucediendo delante
de ellos la desgracia fiera,
haber movido pudiera
á compasion un diamante.
Partios á la ciudad,
si es que caminar podeis:
que donde quiera hallareis
cortesía y amistad.
Y si como yo imagino,
segun fué el daño terrible,
fuera, señor, imposible

proseguir vuestro camino;
mi padre, que en esta orilla
del monte à mui poco espacio
detras de aquesta palacio
tiene una pobre casilla.
Con ella y con cuanto él mande
hará que al menos os sobre
una voluntad de pobre,
que siempre suele ser grande.
No os ha de faltar allí
una cama limpia y blanca
con las sabanas de olanda
que se guardan para mi.
Colchones que puede encima
tenderse el rey, con cuidado
que desde que se han lavado,
no han bajado de la rima.
Cobertor, que en las ventanas
ponemos en nuestras fiestas:
mantas, que entre nieve puestas
no sabréis si es nieve ó lana.
Almohadas de labor,
que jamas se han enfundado,
rodapies de red labrado,
que le cerque al rededor.
Hallarlo has, cuando lo veas,
oliendo todo á tomillo,
i á pecho llano i sencillo,
perfume de las aldeas.
Tendrás para tu regalo,
si quedarte determinas,
huevos frescos y gallinas,
que no lo hai en casa malo.
Durante fruta estos yermos
bien sazonada y madura,
y agua fria clara y pura,
buen convite para enfermos.
El medico vendrá acá
ó cada dia ó lo mas:
que no como á los demas,
te curará desde allá.
Sencilla ofrezco á tus pies
este servicio pequeño:
que aunque no soi de ello dueño,
soi dueño de quien lo es.
Soi sola en casa de padre
i por eso ansí lo digo:
que aun hoi consuela conmigo
la perdida de mi madre.
Rogaré solo de veras,
i si duda, lloraré:
que lagrimas te daré
i no serán las primeras.
Que cuando caer te vi,
lloré hartas, yo te digo:
i aunque quise entrar contigo,
de pesar no me atrevi.
Cuenta con tu hato tuve,
que todos lo habian dejado;
y aunque no estuve á tu lado,
en servicio tuyo estuve.
A tener mas, mas te diera:
mas esta pobre humildad
ofrezco à tu enfermedad
y á mi para tu enfermera.

Floren - Que es grande mi mal ya digo
y grande mi desconsuelo,
pues es menester que el cielo
haga milagros conmigo:
que esta hermosura i piedad
sola tuya puede ser:
ven, Nisea, ven à ver
quien afrenta tu crueldad.
Mira cuanto el rigor es
que conmigo usaste agora:
que una Ursina y labradora
te culpa de descortes.
Si tan divertida estás
en tus pretensiones altas
que à la cortesía faltas,
à la voluntad ¿qué harás?

Florel - Cortesano, no parece
buen trato, no responder
palabras à una mujer
que buenas obras ofrece.
No es razon que el rostro escondas
y calles de esa manera:
que por ser mujer siquiera
es razon que me respondas.

Floren - Labradora celestial,
à quien dió naturaleza
como natural belleza
cortesía natural:
cielo, á quien llega el altura
de mi mal con sus remates,
que en tu piedad los quilates
se ven de mi desventura.
pido no te sea molesta
mi tardanza en responder,
que la tengo menester
para estudiar la respuesta.
Respondente no he sabido
à tantos bienes grosero;
que como no lo espero,
no me hallo prevenido.
No es mucho, aunque te contentes
con esos villanos trajes,
que cortesanos atajes,
pues cortesanos afrentes.

Salen Ariadeno y Roberto.

Ariad - Es este mi amo. R - Pesame por cierto
de su desgracia. Ar - Conocerle acaso
del tiempo que estuvisteis en España.

Rob - No le conozco: pero ser podria
que allá le hubiese visto; como tiene
cubierto el rostro, aunque le conociera,
no cayera en quien es. Fl - Pues, Ariadeno.

Ariad - No parece persona que yo busque:
todo está con el huesped ocupado.
Solo Roberto, un gran amigo mio,
que conocí en España, vi aquí dentro:

que es en aquesta casa mayordomo
y la guarda mayor de aquestos montes.
Floren- Es esta hidalgo? R- Soi criado suyo,
i quisiera tener donde pudiera
serviros y regalaros: mas el principe
hace que no sepamos de nosotros.
Floren- Guardeos Dios, que yo creo en buen ánimo.
Ar- ¿Que tal te sientes? Floren- Malo labradora.
¿que hiciste los caballos? Florel- A mi padre
su guarda encomendé; mientras que vengo
á saber del enfermo. Ariad.- Sois honrada.
Florel- Bien lo han mostrado sus offrecimientos.
Florel- No mucho, pues tan mal son recibidos.
Ar- No te descuides en cubrir el rostro,
no te conozca aquesta, que podria.
Floren- Por eso tengo el paño de esta suerte
mas que por el dolor. Ar- A Dios, Roberto.
Rob- A Dios; mañana podrá ser que vea
á la ciudad: que he de ir a buscar guardas
para este monte. Ar- ¿Pues está sin ellas?
Rob- Yo le suelo pasear en un caballo;
y como está tan lejos, con aquesta
y una guarda de á pie que tengo siempre,
sino de algunos dias á esta parte
que se nos fué, le tengo bien guardado:
y así le iré á buscar con diligencia;
que como ha dado el principe en venirse
á casa aquí, parece mal sin ellas.
Floren- Pues suele acostumbrar esa venida?
Rob- Hoi la comienza: pero está contento,
y entiendo que querrá continuallas.
Ar- Mal placer le de Dios. Fl- Pues cuando vayas
¿donde piensas posar, porque Ariadeno
te vea? Rob- En las casas de Leucato,
bien conocidas en la ciudad toda.
Ar- Vente por Dios mañana. R- Iré sin duda,
y yo tendré cuidado. Ar- Labradora,
por la guarda tomad para alfileres.
Florel- ¿Sois lacayo por dicha, que me pagas
el guardar tus caballos? Flor- No la afrentes.
Ariad- Hagame estas afrentas todo el mundo.
Flor- A Dios, mi labradora. Florel- ¿Quien no quiere
quedarte por temor del mal siquiera?
Flor- Importa que me vaya por tus ojos:
habrá ocasion si Dios me diere vida,
en que vea tu casa. Florel- La palabra
te tomo. Floren- Yo la doi y cumpliréla.
Florel- A Dios; iré contigo hasta el camino.
Ariad- No estais de espacio para cumplimientos.
El vino que provamos allá dentro,
vendeis en la ciudad? R- Si traeis tabla,
de ello llevarás. Ariad- Sino descalzo
estas dos, que no harán mala medida,
no tengo otra: mal haya el caminante
que camina sin bota. F- ¿Venis? A- Vamos. (V)
Treb- Sole- ¿Donde podrá ponerse un cojin mio?
Rob- En casa de Sileno, entendereislo,
un labrador, que vive en las espaldas
de aquesta torre casa como en monte.
Treb- Como tenga tejado me contento.
S. Nis- Sabeis si se ha partido el forastero
que cayó del caballo? Rob- Ya es partido:
Nis- ¿Sabeislo cierto? R- Yo le vi partirse.
Nis- ¿Como iba? Rob- Mui malo: yo le temo:
estarse tanto tiempo sin curarse,
ningun remedio tiene: ha de morirse.
No sé como la jente que habia en casa
de caridad siquiera no le dieron
adonde descansara por un rato.
Nis- ¿Que aquesto escucho, triste, y no reviento?
Ese descuido nuestro i su desgracia
me deja con gran lastima y deseo
de saber su salud. Rob- Yo he de ir mañana
á la ciudad, y pienso que he de velle,
que su criado es amigo mio.
Nis- Buscamele, Roberto, por tu vida,
y al criado le di que venga á verme;
y enviaremos al triste algun regalo,
en pago de que aquí no le acojimos.
R- Harelo de la suerte que lo mandas.
N- ¿Haraslo con cuidado? R- Harelo cierto.
N- Yo te maté, Florencio, yo te he muerto.

ACTO II

Salen Florencio, Ariadeno.

Floren- De aquí te puedes volver:
no llegues por vida mia;
que á verte en mi compañia
lo echamos todo á perder:
La casa del bosque es esta.
Ariad- ¿Donde quieres que te espere,
por si bien no sucediere
la traza que traes dispuesta?
Flor- Dá la vuelta á la ciudad,
y esperame en la posada:
que sino negocio nada
iré allá con brevedad:
y si me quedo, podras
volver por acá mañana.
Ar- Mira que no es traza sana
quedar solo. Fl- Mucho mas
á riesgo ninguno quedo.
Ar- Quizá te conocerán,
pues todos visto te han
seis dias ha. Flor- No tengo miedo:
¿no ves que estuve encubierto
el rostro cuando aquí estuve,

y otra cara y color tuve,
¿ya me tienen por muerto?
Ariad - ¿Tan convalecido estás
aora à tu parecer,
pues te levantaste ayer,
para este yerro en que estás?
Tras las recientes sangrías
y tres medicinas tantas,
sospecho que te levantas
tan necio como venias.
Floren - Pues tan poco es el disfraz
que traigo, que no podria
en la misma casa mia
encubrirme? Ariad - Tu gusto haz:
no te aconsejaré yas
que me es mal agradecido.
Floren - Si el consejo no es pedido,
no es prudente quien le dá.
Perdona si respondí
mal à tu buena intencion:
que es igual mi ostinacion
al buen celo, que hai en ti.
Ariad - Agora cumples conmigo?
Despacio, señor, estas.
Floren - Pues, amigo, advertirás
todo aquesto que te digo.
Si esta noche no me hallo
en la posada, mañana
podrás algo de mañana
pasar por aquí à caballo.
que yo andaré ansi al camino,
esperando con cuidado,
y del intento trazado
sabrás allí lo que ha havido.
Con diligencia me buscar:
no hagas que mucho aguarde:
y vete, que se hace tarde.
Ariad - Temprano andaré en tu busca,
si esta noche, como dices,
no te veo en la posada,
ó si de la traza dada
antes de eso no desdices:
que segun mudas acuerdos,
todo se puede temer.
Floren - Al tiempo que es menester
no todos saben ser cuerdos.
Como ningun medio ayude
ni salga à mi intento bueno,
no te espantes, Ariadeno,
de que à menudo los mude.
Ariad - ¿Mas que tienes de mudar
puesto de disfraz de suerte
que no pueda conocerte
cuando te venga à buscar?
Floren - ¿Conoceráme Nisea?
Ariad - Dudolo, segun estás.
Floren - Segun ella está, dirás.
Ariad - ¿Que dirá cuando te vea?
que por muerto te ha llorado.
Floren - ¡Que pocas lagrimas son!
Ariad - No tienes, señor, razon:
mucho dolor la has costado.
Pero supo le fingir
el criado de manera,
que ser yo el muerto creyera,
ó quererselo decir.
Floren - Ha sido ventura estraña,
que cual si lo previniese,
ese criado tuviese
convidado desde España.
Ariad - Pues advierte, que es el todo
en la casa de Leucato.
Floren - Como continuo su trato
me dará cuenta de todo.
En efeto, ¿concertaste
con él este intento mio?
Ariad - Si, si tanto desvario
hai quien concertando baste.
Floren - Y dice si pasa allá
el principe todavia?
Ariad - No estuvo allá mas de un dia.
volvióse: mas viene i va.
Floren - ¿Sabes en que estado habemos?
Ariad - De yerros no hai que te espantes.
Floren - En no ver yo à Nisea antes.
Ariad - ¿Que en estas locuras demos!
que pues me envió à llamar,
siquiera por cortesia,
ya que no por mas, debia
irla luego à visitar.
Floren - No es lo primero que yerro.
Gente viene ó va; bolbeste.
Ariad - Si es forzoso obedecerte,
no se puede llamar yerro.
Floren - El nombre de este criado,
que busco y que no le acierto,
vuelve à decirme. A - Roberto:
¿nunca su libro has pasado?
Pero ve-le aquí. Flor - ¿Este es?
Ariad - Roberto, dicha he tenido (S. Rob)
en hallarte. Rob - Bien venido.
Ariad - Mui enorabuena estés.
Rob - Al monte iba à casa aora
con intento de tomar
con que te fuese à buscar.
Ariad - Luego llego à buena hora.
Rob - Acortarasme este camino.
¿Es este la guarda? Ar - Si.
Floren - A servirte vengo aquí.
Rob - ¿Cuanto ha que de España vino?
Ariad - Poco: ¿cuanto ha que veniste?
Floren - Que llegué aquí habrá seis dias.

Rob - ¿A que, ó adonde venias,
ó porque de allá partiste?
Floren - Parti en una compañia
para Flandes: enfermé,
dejaronme aqui y quedé
rendido à la suerte mia.
Rob - ¿De soldado aora das
à guardar un monte? tanta
flaqueza? Floren - No se levanta
el animo para mas.
Antes de entrar en la guerra
he conocido lo que es.
Aniad - Si bien lo supieses pues.
Rob - ¿Y no vuelves à tu tierra?
Floren - No: porque no dejo allá
hacienda ni bien partido:
adonde no es conocido
el pobre mejor está.
Rob - Pareceme hombre de bien.
Aniad - Que lo es, fia de mi:
quizá por serlo está ansi.
Rob - ¡Y cuantos de estos se ven!
¿Quieres que nos concertemos
lo que te tengo de dar?
Floren - Poco hai que concertar
ni en que nos desconcertemos.
Yo no tengo de añadir
à la racion que me deis:
luego de darme teneis
lo con que pueda vivir,
como pueda pasar yo:
ventaja no la quiero,
que en este oficio ya se
que ninguno enriqueció.
Rob - Ponesta tan en lo justo,
que en eso no hay mas que hacer:
amigos hemos de ser.
Floren - Deseo servir à gusto.
Aniad - Cuerpo de quien me parió,
habla menos comedido:
que lo hablas tan polido,
que casi te conoció:
ó sino la boca enjagua
para que hables mas modesto:
tu no vales para esto
tus orejas llenas de agua.
Habla mas alto y mas gordo,
y jura de en cuando en cuando,
antes de andar enseñando
las palabras como à sordo.
Digole lo que ha de hacer
para acertar à servir.
Rob - Bien se lo sabrás decir.
Floren - Y yo sabré obedecer.
Aniad - ¿Cuanto te predico ansi
en la cabeza te queda?
Floren - Hará el pobre lo que pueda
venia clavado aqui.
Aniad - ¿Por fuerza has de responder
razon conceptuativa?
Ansi yo en España viva,
como has de echarlo à perder.
Rob - Agora que estás acá,
querrás hablar à Nisea,
que mucho verte desea.
Aniad - ¿Como, si en la cama está?
Rob - Hoi se ha levantado un poco
de su padre importunada.
Aniad - ¿Que ha sido su mal? R - Nonada:
traia al pobre padre loco:
no es mas de malencolia.
Aniad - ¿Y ese llamas poco mal?
en mil jentes es mortal,
y aun yo jurallo podria:
que despues que el mal logrado
de mi señor me faltó,
ando tal, que no se vió
hombre tan desconsolado.
Poco à poco voi tras él,
segun me tiene el dolor:
que esto debe à tal señor
un criado antiguo i fiel.
Que sobre aquesta que ciño
me quise arrojar confieso.
Rob - ¿Un hombre como tu hace eso?
Aniad - El dolor me ha vuelto niño.
Con esto solo descanso.
Rob - ¿Adonde está tu cordura?
Aniad - ¡Que gala, que compostura,
que desvios, que manso!
¡ai, que perdi mucho amigo!
Rob - Para eso es el corazon.
Floren - ¡Que bien finje el bellacon!
Rob - ¿Haciolo bien contigo?
Aniad - ¿Como, si lo hacia bien?
Seis años fui su criado,
y en aquestos he medrado
cual él tenga el siglo, amen.
Esto vá en burlas y veras:
no tuvo cosa partida
conmigo en toda su vida,
que se las guardaba enteras.
No habia para mi de haber
llave en arca, carta en resma:
mas si daba en una tema,
el juicio hacia perder.
Estas me traen de esta suerte
llorando agora con Dios:
no se lo perdone Dios.
Rob - Mas vale que si: ya ha muerto.
Floren - Temo no me haga reir,
segun anda bueno el loco:
¿y à el costariante poco?
Aniad - Ni lo podrias decir?
Floren - No traigas à la memoria
cosas de tanto pesar,

pues no se han de remediar.
Ariad - Tengale Dios en su gloria.
Rob - ¿Que dia murió? Ariad - El quinto.
Rob - ¿Tenia herida? Ariad - Mil tenia.
Rob - ¿Volvia sangre? Ariad - Parecia
un cuero de vino tinto.
Rob - ¿Rompiásele la vena?
Ariad - ¿Como se podia romper,
que la debia de tener
mas recia que una cadena?
Rob - Pues eso ¿como se vió?
Ariad - Pudieran vello los ciegos:
pues por consejos ni ruegos
eternamente quebró.
Rob - No es esa de la que hablamos.
Ariad - Sé poco de esto de venas.
Floren - Las tuyas á fe andan buenas.
Rob - ¿Quieres que á la torre vamos
para que hables á Nisea?
Ariad - Pues decilla primero
que estoi aquí y aquí espero.
Rob - Muy bien me parece, sea.
Ariad - Aunque si habemos de hablalla
de aqueste pobre difunto,
como me enternezco al punto
temo mucho de cansalla.
Rob - Harto está ella lastimada:
que dice que en no curalle
ella debió de matalle.
Ariad - No vá en eso mui errada.
Rob - Procuralà consolar
diciendo que venia malo,
i que ni curaó regalo
le pudieron remediar.
Que esto debe de querer
saber de ti segun creo,
y segun muestra el deseo,
algun bien te quiere hacer.
Y si acomodarte quieres
con el principe, sospecho
que tenemos lo mas hecho.
Floren - Buen es: mientras no te fueres
esta conmodo procuras.
Ariad - Tendrialo á dicha estraña:
que no quiero ver á España
sino con buena ventura.
Rob - Di á Nisea que lo pida;
i si mi abono vale algo,
harélo con pecho hidalgo.
Ariad - Prospere el cielo tu vida.
Rob - Quierola entrar á avisar:
vete llegando á la torre,
tu, amigo, un pedazo corre
del monte que has de guardar:
y en casa me buscarás
cuando ya se ponga el Sol.
Como es tu nombre? Fl - Español.
Rob - Con solo él guardar podrás. (V)
Ariad - Tengo en efeto de hablalla?
Flor - No le podemos ya huir.
Ariad - ¿Que la tengo de decir?
podré ya desengañalla?
Que disparate seria
decir ya que estás difunto,
si ha de verte luego al punto,
y pesada groseria.
Pues en fin, ¿que le diré?
¿Diré que eres vivo? Fl - Si:
diselo - Ariad - ¿Y que estás aquí?
Floren - Di que aun no me levanté.
Informaréme primero
de como las cosas van.
Ariad - Mira que quizá saldrán
á llamarme: mirar quiero.
Floren - Aquí detras de la torre
aguardo á que me refieras
lo que pasare. A - Aquí esperas?
Flora - Junto á este rio. A - Pues voi. (V). Floren.
Faciles aguas de este manso rio,
que por su marjen desigual torcida
llevais vuestra corriente recojida
al valle melancólico i sombrio:
Olas cobardes, que os detiene el brio
arena á nuestra costa humedecida,
y de la opuesta peña endurecida
blandas mojais el pie, de algas vestido:
Porque estais murmurandome, si digo
que he de elejir sin orden ni discurso
al dueño ingrato de mi vida triste?
Torcida ó no, su condicion la sigo,
como seguis vosotras vuestro curso:
que fuerza natural mal se resiste.
Salen Nisea, Roberto.
Rob - Haces bien por vida mia
en salirte por aquí:
que ya templarás así
algo la melancolia.
Nis - ¿Adonde está ese criado
que me dices? Rob - No le veas,
si ver tristes no deseas:
que está tan desesperado,
que es gran lastima escuchalle
y te ha de enternecer.
Nis - Si el mal no puede crecer,
de todo podemos dalle.
No importa, mirado esta.
Rob - A la puerta principal
dejó de aguardarte: mal
podremos hallarle acá.
Como por la falsa puerta
que sale al rio, salirte,
no es mucho que no le viste.
Floren - ¿Serà mi dicha ó acierta?

No sé que sienta de haber
encontrado aquí á Nisea,
que aunque el gusto lo desea,
sospechas lo hacen temer.
Rob- Llamarale de questa guarda:
español, llama al amigo.
Floren- ¿Quien? Rob- A tu serrano digo.
Floren- ¿Donde está? Rob- A la puerta aguarda.
Nis- Espera. Floren- ¿Que es lo que mandas?
Nis- Roberto, ¿quien es aqueste?
Rob- Guarda de este monte. Nis- ¿De este?
Rob- De este. Nis- Fortuna, ¿en que andas?
¿cuando le trajiste? Rob- Agora.
Nis- Pues si ha tan poco que vino,
no le mandes ir camino,
en que nos detenga un hora.
Ve tu, y que te espero advierte.
Rob- Sí: no te quites de aquí,
español (Vase). Floren- Harelo así:
echada está ya la suerte.
Nis- Florencio! Floren- Señora. Nis- Espera,
llegate, ¿eres tu? Floren- Yo soi.
Nis- ¡Que estás vivo? Floren- Vivo estoy.
Nis- ¿Das en tu tema primera,
ó burlaste de ella? llega
¿quien se ha trocado, tu ó yo?
Floren- ¿No me ves, señora? Nis- No,
pues estoi de llorarte ciega.
Floren- ¿No me conoces á fe?
¿tanto el traje te divierte?
Nis- Pudiera no conocerte,
si fuera menor mi fe.
¿Quien habrá que no se ataje
mirando no prevenida
á un hombre muerto con vida
y á un caballero este traje?
Cruel ¿que quisiste hacer
con publicar que eras muerto?
Floren- Poder estar encubierto
y poder venirte á ver.
Nis- Aquí ¿quien te conocia
que verme á mi no pudieras
sin que muerto te fingieras?
¿quien andaba ya en tu espia?
Y si es que te conocian
para disimulacion
¿que importaba esa accion,
si vivo despues te vian?
Y ya que esa traza es buena,
que creerte no lo quiero,
¿no me avisaras primero
para excusarme la pena?
Floren- Si confesar mi razon
y pesarme de la culpa
basta para mi disculpa,
ya yo mereceo perdon:
y por alcanzarle quiero
hacer confesion entera
y la ocasion verdadera
de huir de mi error grosero.
Sospechas, señora, dieron
á mi locura aparejo,
y como de tu consejo
los disparates salieron.
Ver tu pecho descubierto
quise y tus entrañas claras
sin que de mi te guardaras
creyendo que ya era muerto.
Y pues llego á descubrillo
sin duda que me arrepiento:
basteme para escarmiento
la verguenza de decillo.
Nis- Con alma tan temerosa
miras á mi voluntad,
que buscas de mi verdad
experiencia tan costosa?
¿Y de donde ocasion das
á tus sospechas? Floren- No se:
mas he dicho que pensé:
no me preguntes ya mas.
Nis- Facilmente lo adivino:
que te quiero confesar,
que no en todo es de culpar
aqueste tu desatino:
que bien lo que pasó
aquel dia que viniste,
razon de temer tuviste,
á no saber quien soi yo.
Floren- Se quien eres: mas tambien
de tu casa me vi echar
y a Leoxe en ella quedar
un vez que te quiere bien.
No es mucho que yo me ablande
y dé lugar al temor:
que si es mucho tu valor,
tambien la conquista es grande?
Nis- ¿Pues que pude mas hacer
para que tu te quedaras?
Floren- Vi tus entrañas bien claras;
mas vi tambien que temer.
Nisea- Y ¿quien me asegura, di,
que mudas ya de sentencia,
y dejas esa experiencia
que hacer quieres de mi?
Por poderteme esconder
te disfrazabas así.
Floren- Y para vivir aquí
adonde te pueda ver.
Nis- ¿Quien te recibió? Floren- Roberto.
Nis- ¿Y sabe quien eres? Floren- No:
que al hombre que aquí cayó
ya él le tiene por muerto.
Nis- ¿Que has de hacer aquí? Floren- Guardar
para el principe esta caza,
y cuando viniere á caza,
por lo menos ojear.
Nis- Como en vida tan incierta
la tuya no aventuraras,
quisiera que aquí miraras
los pocos tiros que acierta.
Busca otra traza cualquiera
para ti menos costosa:
que aunque mas dificultosa
para mi será ligera.
Floren- Esta para mi es mui buena:
pero sino es de tu gusto,
dejarela, que no es justo
en tu casa darte pena.
Nis- Yendo por ese camino,
te ruego ya que te quedes.
Floren- Decir mal de traza puedes,
que tan á cuento nos vino?
Nis- Quedate: y pues lo que pasa

lo tienes de ver y oir,
no te lo quiero decir.
Floren- En fin estoi en tu casa.
¿no te espantas de esto? Nis- Tanto
llego cada hora á mirar
de que poderme espantar,
que ya de nada me espanto.
Floren- Tener puede en eso abono
mi yerro. Nis- Yo le recibo:
¿tu no me traes á ti vivo?
pues todo te lo perdono.
Floren- Dime como guardaré
tu voluntad. Nis- No harás mucho.
Venir tu criado escucho.
Floren- ¿Que le has de decir? Nis- No sé.

Salen Roberto, Ariadeno.

Rob- Aquí está este hombre de bien.
Nis- Tardado han. Rob- Cojiome el viejo.
Nis- ¿Adonde está? Rob- Allá lo dejo.
Ariad- ¿Como lo ha tomado? Floren- Bien.
Nis- Ven acá conmigo: estoi
lastimada del suceso
de tu amo. Ariad- Gracias de eso
á tu buen corazon doi.
Mas suceso semejante
en un caballero noble
solo no lo siente un roble
de los que tienes delante.
Mira á lo que le han traido
sus locuras. Rob- ¿Que, loco era?
Ariad- Pues si juicio tuviera
¿no lo mostrara el vestido?
Rob- No mal vestido venia.
Ariad- Despues acá le mudó.
¿No se lo estorvaras? Nis- ¿Yo?
Ariad- Si le hablaba, me comias.
Rob- ¿Que tan sin juicio estaba
y pudo antes confesarse?
Ariad- Asi pudiera enmendarse
como su error confesaba.
Rob- ¿Y curaronle bien? Ariad- Lo;
que otro enfermo principal,
que dix que tenia su mal,
el médico le ocupó.
Y á haber en la tierra ramo
de agradecimiento i lei,
debiera faltar al rei
primero que no á mi amo.
Nis- No debia de entender
que el mal de peligro era.
Ariad- Quien hasta el peligro espera,
no le debe de temer.
Nis- Si aquí se hubiera quedado,
sucediera de otra suerte.
Ariad- Acojerale la muerte
en hábito de hombre honrado.
Rob- ¿En que habito murió?
Ariad- En un grosero del yermo,
que viendose tan enfermo
por devocion recibió.
Rob- Pues si se murió, ¿que mucho?
Ariad- Eso mismo digo yo.
Floren- No sé donde aquel halló
las locuras que le escucho.
Nis- Al fin ¿que le mataria
falta de cura i regalo?
Rob- Dile que ya estaba malo
cuando camino venia.

Ariad- Pudiera ser que su mal
curado se entretuviera:
pero de cualquier manera
ya el venia mortal.
Nis- De gran consuelo me ha sido
tu venida: que creia
que de su muerte, tenia
culpa él no haberle acojido.
Para esto quise hablarte,
i por si ya que esto es hecho,
puedo ser de alguno provecho
agora en acomodarte.
Rob- Con el príncipe desea
acomodarse. Pues puedes;
no sin pedirlo te quedes.
Ariad- Mi remedio está en que sea.
Nis- Tu amo allá donde está
gustaria de ello? Ariad- Si,
en estremo; pues por mi
sabrá lo que pasa acá.
Nis- ¿Como lo puede saber
muerto? Vaya el diablo arredro.
Ariad- En los bienes, que si medro
podré por su alma hacer.
Rob- En eso tiene razon.
Floren- ¿Ese socorro le da?
Nis- ¿En eso á ti que te va?
Floren- Que somos de una nacion.
Nis- Por dificultoso tengo
pedir yo al príncipe nada.
Ariad- Es porque está declarada
ya la ocasion porque vengo.
En malicias te pareces
mucho al de tu tierra bien.
Nis- Yo lo miraré tambien.
Floren- ¿Mirarlo tanto otras veces?
Nis- No he tenido que mirar,
que jamas le pedi nada.
Vete agora á la posada,
i podrás volverme á hablar.
Que cuanto posible sea
por acomodarte haré:
aquello el cielo te dé
que mas tu alma desea.
Rob- ¿Haste luego de volver
á casa, que me mandó
ir luego tu padre? Nis- No:
que me quiero entretener.
Por aquí un rato andaré,
i vete tu, que conmigo
queda el español. Rob- Amigo,
cuidado. (Vase) Floren- Tenerle sé.
Ariad- Quien tiene que guardar, vele. (Vase)
Nise- Hacia aquesto valle salgo.
¿aquese acabar vale algo?
Floren- Razonable es. Nis- Probarle:
Florencio, ¿que al fin te veo?
que aun te tiene el alma mia?
al principio lo creia,
agora ya no lo creo.
Llega al pecho tu mitad
para que me informe de él:
que en aqueste toque fiel
descubriré la verdad.
Floren- Si esas experiencias haces
tarda un siglo en conocerme;
ó procuraré esconderme
en otros diez mil disfraces.
Nis- Ven adonde nos sentemos,
contarasme tu venida.
Floren- Escucharás de una vida
mil diferentes estremos.

Vanse: salen Arminda y Roberto.

Ari- ¿Donde queda Nisea? R. Allá en el monte.

Ars - ¿Sola? Rob - Con una guarda. Ars - ¿Y así la dejas?
Rob - Ella quiso quedarse: que parece
que ya quiere gustar de divertirse.
Ars - ¿Llevaronla a caballo? Rob - A pie de la guarda.
Ars - Pues esa guarda no se le había ido?
Rob - Otra recibió, en la apariencia
hombre de bien. Ars - ¿Y de ir venido a casa
queda con el Nisea de esa suerte?
Rob - ¿Que quieres? son humores que la vienen:
cuando revienta de melancolía
i cuando podría ya vender contento.
Hoi está divertida extrañamente
con buen semblante i con buen gusto en todo.
Ars - ¿Viola el criado del español muerto?
Rob - Viola, y hablole allí cuatro palabras
con tal tibieza, que entender no puede
para que deseaba tanto hablalle.
Ars - ¿Y hablole siempre en tu presencia? R - Siempre;
palabra no perdí que se dijera.
Ars - ¿Y no le enterneció de la desgracia?
Rob - No hizo sentimiento. Ars - Estraña cosa:
y ¿do está ese criado? Rob - Acá le traje
para acojerle aquí por esta noche,
aunque mandó Nisea que se fuera
á la ciudad; que á escena suya viese.
Ars - ¿Como es posible sequedad tan grande?
Rob - Mira que tanto, que pedir no quiere
al príncipe reciba aquese pobre,
mientras halla ocasion para volverse
á su tierra. Ars - ¿Y pidiole el que lo hiciese?
Rob - Con muchas veras. Ars - No sé que me diga.

Salen el príncipe y Trebacio

Prin - ¿Hai por ventura alguno en esta casa,
que no encuentro persona en toda ella?
Ars - Aquí me hallarás á mi presente.
Rob - Está fuera Leucato con los pocos
criados que en aqueste monte tiene.
Prin - ¿Adonde está? Rob - Llegose á un lugar suyo.
Prin - ¿Ha mucho que partió? Rob - Habrá media hora.
Prin - ¿Cuando vendrá? Rob - Mañana, que es mui cerca.
Treb - No es mala la ocasion. Prin - A estar en eso
mi dicha; pero mas azares tiene.
Treb - Con todo eso es cordura no perderla.
Prin - ¿Adonde está Nisea? Ars - Allá la dejas
en el monte. Prin - ¿Con quien? Rob - Sola quedaba
con un hombre que es guarda de ese monte:
mas ya vuelvo en su busca. Prin - Y yo contigo;
que no es razon dejarla de esa suerte.
Rob - Ahora acabo de apartarme de ella,
por señas que de ti hablamos buen rato,
suplicándola yo que te pidiese
que recibieses un criado pobre.
Prin - ¿Y encargose de ello? Rob - No del todo;
que dice que no es buena cortesía
tratar eso contigo. Prin - ¿Que hombre es ese?
Rob - Es un hombre que vino en compañía
de un caballero, que los dias pasados
hallaste aquí volviendo de la caza,
que cayó de un caballo. Prin - Ya me acuerdo.
Rob - Y ha quedado Nisea lastimada
de la desgracia. Prin - Y con razon por cierto.
Rob - Y desea amparar este criado,
i yo que le conozco lo deseo.
Treb - Debes hacer merced por el servicio
de haber disimulado tu venida,
cuando fingiste que venía á buscarte
i que por él del monte te volviste.

Prin - Tienes razon: paguemoslo en esto.
ese hombre ¿donde está? Rob - Aquí está afuera.
Prin - Llamale. Rob - Al punto viene (Vas). P - Pues, Arsinda,
¿como me va con esta ingrata mia?
Ars - Tan mejor, que pudieras darme albricias.
Prin - ¿En que manera? Ars - Yo no la conozco,
segun su condicion se ha mejorado.

Salen Roberto y Ariadeno.

Rob - Este es el hombre [illegible]
Prin - De tu desgracia no he sabido, amigo
Ars - Si a ti te pesa, su remedio es cierto.
Ari - Dudele apesarado á aquel tu amo
casi sin conocerle: que aun el rostro
no pude verle: mas su trato y término
parecía de hombre principal. Ariad - Si era.
Prin - Roberto dice que deseas servirme;
y así por él, porque le quiero mucho,
como por ser criado de quien fuiste,
deseo acomodarte. Ariad - Largos años
i con sucesos victoriosos vivas.
Prin - ¿En que acertarás á ejercitarte?
Ariad - Del campo y alazan hé sabido algo.
Prin - Pues eso he menester, que gusto de ello.
habla á Trebacio, y darate el orden
que has menester. Ariad - Tus pies mil veces beso.
Rob - Favor particular de ti recibo.
¿Piensas volverte allá á la corte? Prin - Arsinda,
¿podré quedar mejor acá esta noche?
Arsin - En casa ya tu ves que será yerro,
no estando aquí Leucato: mas espera;
un labrador criado suyo vive
junto á esta casa, que es el que granjea
esta hacienda: si quieres humillarte
á ser su huesped esta noche, puedes
llegarte á las ventanas de la torre:
que yo procuraré tener en ellas
á Nisea. Prin - No quiero mejor cama:
díselo al labrador. Ars - Tendralo á dicha.
Prin - Roberto, ven, y vamos por Nisea.
Rob - No estará lejos. Treb - ¿Quedaste en efecto?
Ariad - ¿Que me mandas hacer? Treb - Aquí me espera (Vas. con R. y P.)
Sale Nis - ¿Ha venido acá el príncipe? Ars - Acá estuvo,
y en tu busca volvió. Nis - ¿Fuese mi padre?
Ars - Ya se fué. Nis - ¿Cuando vuelve? Ars - A la mañana.
Nis - ¿Dijo si iba á la ciudad el príncipe?
Ars - Salió á buscarte, y no se irá sin verte
á lo que yo imagino. Nis - Pues no diga
nadie que soi venida; que no quiero
que me vea no estando aquí mi padre.
Ariad - Dios sabe la verdad, i si es aquesto
cumplir conmigo, porque yo la escucho.
Ars - Mal podrás esconderte de quien amas,
i mal diremos que no eres venida,
si viene ya la noche. Nis - Esto se haga.
¿aquí estas, Ariadeno? Ariad - A tu servicio.
Ars - Ya criado del príncipe. Nis - Me huelgo.
Arsinda, avisa que ninguno diga
que estoi en casa. Ars - Advertirelo á todos. (V.)
Nis - ¿Y has de servir al príncipe de veras?
Ariad - ¿De que suerte podré yo entretenerme
mas cerca de Florencio, que de aquesta?
Nis - ¿Gusta de ello tu amo? Ariad - El lo propuso.
Nis - A muchos nos ponemos: pero vaya:
seamos todos locos con un loco.
¿Dijiste á Arsinda que Florencio es vivo,
y donde está? Ariad - No me atreví á decirselo:
muerto es para con ella todavía.
Nis - No se lo digas hasta que lo vea:

Veamos lo que hará entonces. Ars- Callarelo.
Nis- Ve en busca de Florencio, que está solo,
y trato con Roberto lo acomode
que es dolor cual está mi triste loro.
Anead- Por la ocasion que lo hace todo es poco. (Vase)
Sale Florel- Encinas de aquesta monte,
entre cuya compañia
en paz segura ha pasado
sus pocos años mi vida:
Fresnos tan amigos mios
ya por la costumbre antigua,
que no me pierde en vosotros
la multitud infinita:
Yerba, de cuyo regazo
la siesta de tantos dias
hice cama por mi gusto,
que me diste franca y limpia:
Hoi que por necesidad
humilde vengo a pedillas
i ser quiero vuestro huesped
toda aquesta noche fria:
no me la negueis piadosos,
ansi os sean siempre amigas
las influencias del cielo,
i sus estrellas benignas:
que aqui me traen perdida
peligros de mi casa i mis desdichas.
Acojéd seguramente
una medrosa, que fia
de vuestra muda esperanza
mas que de su casa misma.
Acojió en ella mi padre
o por fuerza o por codicia
al principe de esta tierra,
que cual es tenga la vida.
Quedó en ella no forzado
de tempestades prolijas:
que estas hai ser que a los reyes
a tal humildad obligan.
Detienenle vanidades
i mal miradas porfias
en afrenta del vasallo
mejor que tiene en sus villas.
Si a un padre, como a Leucato,
le solicitan la hija,
el mio, que los hospeda,
teniendola ¿en que se fia?
que aunque no soi tan linda,
cuanto al peligro todas son las mismas.
Anda tan entretenido
de esperanzas i mentiras,
que llevan tras si los hombres
adonde quiera que vivan,
que de su honor olvidado
no me guarda, perseguida
de los cortesanos libres,
que al amo que traen imitan.
No tengo donde acogerme
porque la posada es chica,
y es de tener tanto fuego
en una casa pajiza.
Al monte me vengo huyendo,
donde al tronco de una encina
arrimaré la cabeza,
segura aunque no dormida.
Parece que estas retamas
con su seno me convidan,
que hallaré seguro al menos
de traicion i de desdichas:
aqui estaré escondida
hasta que venga a defenderme el dia.
Sale Floren- Monte, solo en mis males compañero
como en rudeza somos de una traza,
donde guardan mi celo, no las casas,
sino la fiera, a cuyas manos muero;
Tu yerba fria para cama quiero,
en que el sereno menos embarazo:
pues el suceso de Argos amenaza
el fin incierto, que en mi vida espero.
Guardo mujer: su voz, que me asegura
es el Mercurio engañador, que duerme
los ojos mil con que la miro i velo.
El Jupiter, el rei que la procura:
¿pues contra un Dios quien puede defenderme?
que dioses son los reyes en el suelo.
Salen a la ventana Nisea i Arsinda.
Nis- ¿Que prisa es esta que tienes
de traerme a la ventana?
Ars- Pues no de mui mala gana
esta noche a ella vienes,
mejorada estás de humor.
Nis- Algo mejor me he sentido.
Florel- Por aqui siento ruido:
yo me muero de temor.
Nis- Mas por la ocasion no sé
que me hayas hecho venir:
tu me la puedes decir,
si la sabes. Ars- No sé a fé.
Pluguiera a Dios que la hubiera,
y que en este despoblado
se hallara al desesperado
que aqui nos entretuviera.
que tengo el deseo puesto
en procurarte quitar
de aquesta largo pesar.
Nis- ¿Largo le llamas tan presto?
Ars- ¿Pues en cuanto? ha de servirte
algo que te haga reir,
aunque estés para morir.
Nis- ¿Yo reirme? Ars- Tu reirte:
que para eso te he traido
aqui a la ventana aparte.
Nis- Casi deseo escucharte.
Floren- Hablar al balcon he oido.
Ars- Sabe para que concluya---
Florel- No sé si huya o aguarde.
Ars- Que cuando volvió esta tarde
el principe en busca tuya,
como decille mandaste
que a casa no habias venido,
quedose el pobre perdido
de ver que te le negaste.
Y culpandote de ingrata,
dijo con ansia cruel:
¿merece este trato aquel
que de hacerla reina trata?
Y hablando en aquesto mas
me dió mui claro a entender,
que te quiere por mujer:
mira la dicha en que estás:
bien puede--- Nis- Dejalo, Arsinda:
¡que bien hiciste en decir
que era cuento de reir!
tu flema es a fé mui linda.
Ars- ¿Esa respuesta me das
a la nueva que te doi?
Nis- Tan poco avarienta soi,
que engañarme no podrás.
Los reyes, como el poder
los hizo en todo señores,
nunca buscan por amores
la que ha de ser su mujer.

Cuando traen intenciones buenas
de otra manera la tratan,
y á no poder mas, rescatan
con casamiento la pena.
Ars- Un hombre, loco de amores
¿en que reparará jamas?
Nis- No hables en eso mas,
ni aun mis agravios dores.
¿Bolvióse á la ciudad luego?
Ars- ¿Pues, que habia de hacer
no queriendole acojer?
Nis- Con esto tendré sosiego:
aunque como no está aquí
mi padre, i tan sola quedo,
casi estoi por tener miedo:
corre por amor de mi,
y de Roberto me sabe
si está la casa cerrada.
Ars- Fia que está bien guardada.
Nis- Anda, y traeme á mi la llave.
Ars- Si eso solo te asegura,
ya voi. (Vase) Nis- Si por vida mia.
Florel- ¡O, si ya llegase el dia.
Floren- No me llegar es locura.
Nis- Un hombre en el monte veo:
¡o, si me echase de ver!
Florencio debe de ser.
Floren- Me ven: albricias, deseo.
Nis- ¿Es el español? Floren- ¿Pues quien
sino él ha de velar?
ya que se precia en guardar,
no guardar ó guardar bien.
Nis- ¡Que á guardar vienes aora!
Floren- Y con muchas ocasiones:
porque siempre los ladrones
suelen andar á desora.
Nis- Si: pero por aquí no
Floren- Como no me han de decir
la hora que han de venir,
velo i guardo á todas yo.
Nis- Luego vienes segun eso
á guardarme mas que á verme?
claro puedes responderme,
que sola estoi. Floren- Yo confieso
que no esperé dicha tanta,
como la que en verte tengo,
i que solo á guardar vengo,
que mucho un ladron me espanta.
Nis- ¡Que poca guerra te hace
ese ladron que recelas!
Floren- Quien trae poder i cautelas,
cualquier seguro deshace,
i mas si está dentro en casa.
Nis- ¿En casa habia de estar?
Floren- No suele en ella posar?
Nis- Ya en eso se pondrá tasa.
Floren- Hoi como tu padre estás,
ser tu huesped no querria.
Nis- No sé su intencion: la mia
sé, que me asegura mas,
que no quise que me viese.
Floren- ¿No, cuando volvió? Nis- No F- A fé,
buena resistencia fué.
Nis- Siempre en mi gusto estuviese,
que no me vieran sus ojos
en toda la vida mas.
Floren- Quisieses: ¿que no podrás?
mas son fuertes sus antojos.

pero en fin, ¿él se volvió
hoi á la ciudad sin verte?
Nis- Aunque su antojo sea fuerte,
esta vez no se cumplió.
Floren- ¿Que se fué? Nis- Digo que es ido:
seguro puedes dormir.
Floren- Agora quiero decir,
que á solo verte he venido.
¿Yo seguro acá en el monte,
i tu sin tu padre allá?
Aquí el sol nos hallará
cuando alumbre ese horizonte:
contarete de mi historia
mil cosas. Nis- ¿Que aun tienes mas
mas las que contando vas?
Floren- No caben en la memoria:
i si á oir tanto te atreves,
te contaré de mi pecho
milagro que en él has hecho
la voluntad que me debes.
Que ya me quiero atrever
á hablar contigo en ella,
i á creer que gustas de ella.
Florel- No es mui malo de creer.
¿Hai tal cosa? este será
un señor hombre de cuenta,
que por ver á esta sedienta
en aqueste habito está.
Floren- Con todo eso, segun lucho
con un pensamiento loco,
no halla mi esperanza poco
en creer el bien que escucho.
Nis- Espera, que voces dan
adentro: veré lo que es.
Floren- Aquí estoi: mucho no estes.
Nis- Que quizá me detendrán.
que no quiero que esta jente
me vea hoi á la ventana,
no piense que soi liviana,
porque está mi padre ausente:
que no ven que estoi contigo.
Floren- Pues con quien puedes estar?
Nis- ¿Faltale que murmurar
nunca al casero enemigo?
No andes solo por ahí,
vete luego á recojer,
pues todo el año ha de haber
puerta franca para ti.
Floren- Ya que te vas, dejame
contemplar estas paredes.
Nis- Mas en el campo no quedes,
mira que me enojaré.
A Dios. (V). Floren- Guardete mil años.
¡irse con tal brevedad!
sospechas, ó me dejad
ó dadme ya desengaños.
Sale Ars- Pide á Roberto, señora,
la llave, que no la fia
de mi. Nis- Sobre eso seria
toda la grita de agora.
Ars- ¿Pues no me habia de enojar
de verme tratar ansí?
Nis- ¿Por eso, pobre de mi,
la casa has de alborotar?
¿Donde está Roberto? Ars- Fuese
á acostar, y dijo grave
que ni á ti dará la llave.
Nis- Honrado respeto es ese.
No formemos de él querella;
que si mi padre la fia
la casa, mui mal haria
en dejar la llave de ella.

¿Está todo sosegado?
Ars- Todo sosegado queda:
nada hai que inquietarte pueda.
Nis- Necia en despedirle he andado,
que necio mi temor fué.
¡O, si no se hubiera ido!
Ella es. Floren- Llamar he oido.
¿si habrá vuelto? llegaré:
mas no: que sé yo á quien llama.
Ars- ¿A quien llamas? ¿que mirar
es ese? Nis- Allí vi menear,
no sé que fué. Ars- Alguna rama
hombres se te antojan. Nis- pues
enojado ¿quien lo dexa?
Yo le di muy buena ayuda
para que su temor cese.
¡O quien le buscara luego!
Mas verele antes que el dia
Ars- ¿Buelve tu melancolia
que te veo sin sosiego?
Nis- ¿Sabes de lo que gustara?
de salir al monte agora.
Ars- Por cierto mui buena hora.
¿i quien osara? Nis- Yo osara
con mi arcabuz ¿porque no?
Ars- ¿Y en el que habias de hacer?
Nis- Hallarme al amanecer
donde me pusiera yo:
que mas de un tiro tirara
á las liebres, que es la cosa
en la caza mas gustosa.
Ars- Si, pero es cosa mui cara:
no basta ~~que~~ madrugar ~~emos~~?
Nis- Si bastará: madruguemos:
antes del dia saldremos.
Ars- ¿Y quien te ha de acompañar?
Nis- A Roberto avisaré.
Ars- ¡O, como el príncipe tarda!
Nis- Pues voime á acostar. Ars- Aguarda,
un consejo te daré:
pues has de madrugar tanto,
no te acuestes, que despues
se hace de mal! Nis- Bueno es
dormir un poco entretanto.
Pero no me acostaré:
estemos aquí otro poco.
Ars- ¡Como se tarda este loco!
Floren- ¿Aquella seña á quien fué?
¿Como se está á la ventana,
pues me dijo que temia
que allí la vieren? Nis- Quearia
ver ya salir la mañana
Floren- Arsinda debe de ser
con quien está: ¡quien pudiera
oirlas! Nis- Tarde es. Ars.- Espera.
Nis- ¿Que tienes aquí que hacer? (Vase)
Ars- Quejose de si despues
el príncipe, pues no vino.
Salen Príncipe, Trebacio, Ariadeno
Prin- Que hemos tardado imajino.
Ariad- Digo que buena hora es:
que hasta que se recoja
la casa, no ha de salir.

Ars- Aquí debe de venir:
volverse por paga escoja
de su tardanza. Prin- Allí llega.
Ariad- ¿Que guardas, Florencio, di
ó á que aguardamos aquí?
Floren- ¿Que mira mi vista ciega?
Treb- ¿Habrá aquí quien me responda?
Ars- Quien responda hai, pero mal.
Floren- ¿Que una mujer principal
assí á quien es corresponda?
Ars- Ya bien os podeis volver;
que cansada de esperar
se fué Nisea á acostar.
Ariad- ¿Que queda á mi amo que hacer?
Treb- ¿Que ha salido aquí? Ars- Ha esperado.
Prin- Trebacio, ¿pues que tenemos?
Treb- Tardado, señor, habemos.
Prin- ¿Como? Treb- Diz que se ha acostado.
Habla á Arsinda, que aquí está.
Prin- Amiga del alma mia.
Ars- Mayor cuidado creia
de quien tanto nos le da.
Floren- Esta, que á engañar enseña,
para que aquesto no viese,
daba prisa que me fuese:
á estos era la seña.
Pues reconocerlos juro,
aunque me cueste la vida:
que cuando está tan perdida,
bien poco en ella aventuro.
¿Quien va allá? Ariad- Hombre, detente.
Floren- ¿Quien es? Treb- Saberlo no quieras.
Floren- He de saberlo: ¿a que esperas?
Prin- Echa de aí ese imprudente.
Floren- Porfiaré hasta morir.
Treb- Es el príncipe: ¿estás loco?
Floren- En no estarlo haré poco
Prin- Basta. Floren- Yo os he de servir:
asistiré aquí en tu guarda.
Prin- Yrte puedes. Floren- No es razon
dejarte en esta ocasion.
Ars- ¿Quien es ese hombre? P- La guarda.
Treb- Vete. Floren- ¿Que me tengo de ir?
Porfiaisme sin provecho.
Ariad- ¡Cual debe de estar su pecho!
Treb- Estará á medio dormir
y debe de estar dormido.
Prin- Pues llevemosle por bien:
tu, Ariadeno, le deten:
fingiote su conocido,
¡por allá te desvia.
Ariad- Harelo, que español es:
con recato del no estés.
Prin- ¿Hai desgracia cual la mia?
Ars- ¿Fuese aquel hombre? P- Ya es ido.
Ariad- Florencio, ventura fué
estar yo donde podré
acompañar tu perdido
De aquí esta noche salgamos,
y acuerdate de una vez,
que has llegado á ser juez
de tu agravio. Floren- ¡Que nos vamos!
Sin vengarme me he de ir!
Ariad- Mira que de esa venganza
la parte peor te alcanza.
Floren- He de vengarme ó morir.
Prin- Voi con eso entretenido.

Ars- A la mañana podrás,
si sabes madrugar mas,
cobrar lo que aquí has perdido:
que al amanecer saldrá
Nisea al monte. Prin- En el quedo
toda la noche. Ars- No puedo
tardar mas. Prin- Pues vete ya:
Ars- Esme forzoso: á mas ver.
Prin- Que no me dormiré, fia.
Vam, Trebacio, que aun porfía
á engañarme esta mujer. (Vase)
Treb- Ven, Ariadeno. (V) Ariad- Si quieres,
quedaréme aquí contigo.
Floren- No hai para qué: vete, amigo,
que te esperan. Ariad- Cuerdo eres (Vase)
Floren- Espera, Arsinda, Nisea,
Arsinda. Ars- ¿Quien dá esas voces?
Floren- Un hombre, que no conoces,
como á sordo te vocea.
Como ausente leguas muchas
ya de tu memoria estoi,
todas estas voces doi
por ver si me las escuchas.
I aun toda esta fuerza es poca
para que sea escuchado;
que voces de un olvidado
nunca salen de la boca.
No es mucho si entre voz larga
salen mis males á luz:
que le llega al arcabuz
hasta la boca la carga.
Ars- ¡Ai Jesus! ¿quien es? Floren- Un muerto:
bien lo diré sin engaño:
que en un desechado el daño
pocas veces sale incierto.
¿Cuyos pueden ser por dicha
estos sucesos atroces?
si en la voz no me conoces,
conóceme en la desdicha.
Florencio soi. Ars- ¡Ai de mi!
helada á sus voces quedo:
yo soi muerta. Floren- No hayas miedo,
ni á ofenderte vine aquí.
No soi muerto que te espanta
que aun no se acaba mi vida
con verme tan perseguida,
que no tengo dicha tanta.
Ars- Florencio, no sé que haré
ni que disculpa te dar:
nada te puedo negar,
pues lo debes de saber.
Quien del otro mundo viene
todo lo sabrá, y así
sabrás que no hai culpa en mi,
que toda Nisea la tiene.
Vete allá i déjame.
Floren- Aguarda, escucha. Ars- No oso:
el señor te dé reposo (Vase)
Floren- ¡Que tarde ya te tendré!
Arsinda, aguarda: ya es ida:
ojalá que muerto fuera,
porque entrar allá pudiera
sin el peso de la vida!
El desengaño mas cierto
ven aquí mis ceguedades:
pues son mas ciertas verdades
las que se dicen á un muerto.
Muerte, lo mas está hecho,
acaba mi mal estraño:
y pues soi muerto en el daño,
parezcalo en el provecho.
¡Que lei injusta es aquesta?
¿donde estás? ¿donde te escondes?
Muerte, ¿como no respondes?
Florel- ¡Ai de mi! Floren- ¿Que voz es esta?
¿eres la muerte? Florel- No sé:
muerta á lo menos si soi.
Floren- Mira que en tu busca voi
i de veras te llamé.
No soi de aquellos cobardes
que te llaman, y despues,
si cerca de ellos te ves,
te ruegan que mas aguardes.
No niegas, como parece,
tu condicion de mujer:
pues nunca sabes querer
sino á quien mas te aborrece.
Yo, que tambien siempre sigo
á la que huye de mi,
andaré siempre tras ti.
Florel- Que no soi la muerte, amigo.
Soi la hija de Sileno,
un labrador que aquí mora.
Floren- ¿Y que haces aquí á tal hora?
Florel- Ya mi honra condeno:
en la casa de mi padre
quiso el príncipe hacer noche
aquí en el monte esta noche,
porque á sus intentos cuadre.
Vime yo tan perseguida
de un perdido de un criado,
que el principe trae al lado,
que me hallé casi perdida.
I con mi prudencia escasa
huí del combate recio:
¡que persecucion de un necio
á quien no echará de casa?
Cuando estaban descuidados
hacia esta parte salí,
i de ramas me cubrí,
figuras de mis cuidados.
Al dia esperando estaba,
padre de los afligidos,
por ver si con vnas sentidos
que mi padre me guardaba.
Esto es lo que aquí hacía
i lo que me trujo aquí.
Floren- ¿Que has visto aquí? Florel- Nada vi,
que de cansada dormía.
Floren- Pues el principe ¿á que efeto
en tu casa se quedó?
Florel- Allá para que se yo
que llaman ellos secreto,
i no hai quien no lo murmure;
por la boca de mi ama
que se dice que es su dama.
Floren- ¿Hai mas verdad que procure?
Nisea estaba avisada
de que aquí se quedaría.
Florel- Y como si lo estaría
pues lo trujo su criada.
Floren- ¿Tanto va en desengañarme,

que para mis fuertes daños
llueve el cielo desengaños
y aun no bastan á matarme?
Mas mejor es, cuando el mal
todo de una vez se llora.
Ven conmigo, labradora,
que en este campo estás mal:
con tu padre te pondré.
Florel- ¿Quien eres? Floren- La guarda soi.
Florel- Segura contigo voi.
Floren- Yo conmigo no lo iré.
Florel- ¡Quien en su casa se hallare!
¿faltan desventuras mas?
Floren- ¡Que á peligro, monte, estás
de que mi fuego te abrase!

ACTO III.

Salen Principe, Trebacio, Ariadeno.

Prin- Andando voi i temo que me duermo.
En sueños me parece que veo el rio,
que baña las riberas de este yermo.
Aun de mis propios ojos no me fio,
segun recelo de perder la gloria,
que aguarda, i no lo cree, el cuidado mio
da promesa, que clara fué i notoria,
temo, si lo soñé, si verdad eras
si ya se les pasó de la memoria.
Treb- ¿Que haces, señor, de congojarte? Espera,
ó duermete tú, que yo estaré velando,
mientras que sale el alba placentera.
Ariad- Esto de andar un hombre trasnochando,
es lo peor que tienen los amores:
de ordinario despierto, mas soñando:
sin género de duda son errores
sus obras: pues se cubren por verguenza
de esta capa comun los pecadores.
Prin- Ya me parece, que á salir comienza
el dia. Ariad- De aquí al que yo durmiera
no temeré que el sueño mas me venza:
aun es temprano: si mi voto fuere,
ese poco de noche dormirias;
¿qué has de dormir despues cuando te pese?
Aquí nos quedaremos por espías:
seguro puedes entregarte al sueño.
Prin- No están para dormir memorias mias.
Treb- ¿Quien habia de poder? Ariad- Mi fe te empeño,
que yo agora á dormir desafiara
en todo aqueste monte cualquier dueño.
Prin- Pisadas oigo. Treb- Esperate i repara.
Ariad- La guarda es. P- ¡Ai fantasma me molesta!
sin verle no hai aquí volver la cara.
Treb- No duerme: cuidadosa guarda es esta.
Ariad- Y enfadosa: de todos yo aseguro,
que es á quien mas la pesadumbre cuesta.
Pri- ¿Porque? A- Porque no duerme, ni seguro
está jamas de noche ni de dia.
Tr- Aquí nos recojamos á este escuro.
S. Flor- Cansada i enojosa vida mia,
si tantas veces cada hora muero,
¿como me sigue siempre tu porfía?
Tr- Escondamonos dél. P- Que no: yo quiero
saber de este español lo que ha buscado.
Ar- Eso es ponerse á hablar con un madero.
Durmiendo pienso se quedó, arrimado
al arcabuz. Prin- He de saber su intento
i con cual intencion ha madrugado.
Floren- ¡Que tengo de mirarte, pensamiento,
contra mi armado siempre que me quieres?
ó son tus miedos ó piedades siento.
¿Que jente? P- Amigos. F- O señor, tu eres?
¿tanto madrugas? P- Di tú á que saliste
tan temprano, que busques ó que esperes.
Floren- ¿Tan fuera de mis órdenes me viste,
que eso preguntas? este monte guardo.
Prin- Ocasion nueva de salir tuviste:
no es hora aquesta de guardar. F- No guardo,
ni busco cosa alguna mas que el dia,
que hoi se levanta perezoso i tardo.
En mi cabaña estrecha tal me via
de pesares, que en esto solamente
parece rica la fortuna mia;
que el sueño, que anda siempre tan ausente,
no quise á mi cansancio dar reposo,
ni le espera mi vida eternamente.
Congojado salí al aire espacioso,
para que no acabasen de ahogarme
cuidados, que me traen cual toro en coso.
Mas si te enojo, volveré á encerrarme
i á morir, ahogado con mi aliento;
pues hasta el aire tiene de faltarme.
Prin- ¿Que no saliste de mas? F- Lo que te cuento
es la verdad, ansí á mi tierra vuelva.
Ar- Bien lo puedes creer. P- Yo estoi contento.
Ar- Nadie hai que pensamiento no rebuelva,
i aunque pobre, no tenga su cuidado.
Treb- Y mas un hombre solo en esta selva.
Prin- Sin duda que venia descuidado.
Treb- Si Nisea aguardara, él lo dijera.
Aria- Que no hai que recatarte del cuitado.
Prin- Pues mi sospecha te diré cual era.
Yo tuve anoche aviso, que ~~ind~~ hacia el valle,
al ventar de la última ladera
andaba un javalí: salí á tiralle:
i viendote, me vino una malicia,
de que debias de ir á desvialle.
Flor- ¿Desvialle señor? mas que codicia
mi alma, sino que este monte tenga
caza que mates? P- Yo en eso fué justicia,
i tanto que no aguardo se prevenga.
Pero ni montería tirar quiero:
haya despues y venga lo que venga:
aunque pues te encontramos, ya primero
puedes reconocer aquella parte:
que en la que te parezca á ti, te espero.
Floren- Razon es que no vayas á cansarte
hasta que sepas á qué vas de cierto:
mas de mí solo no querrás fiarte.
Prin- Ya tu buena intencion he descubierto.
Floren- Mira que lejos es: á pie no vayas.
Prin- Pienso que me aconsejas lo mas cierto.
En tanto que respuesta i orden trayas,
lo concertemos todo. F- ¿Donde esperas?
Prin- En las riberas de las muchas hayas:
ahora á la posada voi. Ar- Buenas eras
para ganar la vida con enredos.
Treb- Puedes hacer creer cuanto tu quieres.
Prin- De aquí nos apartemos por veredas
en tanto que te vas. voi á esperarte (V. y T.)
Floren- El monte te traeré medido á dedos.

Arind - No te canses, que lo haré por echarte
de aquí, mientras él habla con Nisea
á quien espera: no sé aconsejarte.
Flor - Valgame Dios! que tal posible sea!
Nisea hablar á un hombre á tales horas?
No es tanto ser, como que yo lo crea!
¿Como no sales i conmigo lloras,
tardío sol? si quieres, llama apriesa
á la crueldad de aquel laurel que adoras.
Ella viene: en las quiebras de esta roca
me esconderé i mordiéndolas de rabia
á sus paredes pegaré la boca;
cielos, justicia en quien la fe me agravia.

Salen Nisea, Arsinda, Roberto.

Nis - ¡Que hermoso que sale el sol!
Rob - Buena madrugada fué.
Nis - Roberto, adelantate
i llamame al español.
Rob - Mejor sé yo el monte que él.
Nis - Gusto de que vaya aquí.
Rob - ¿Aquí no me esperarás? Nis - Sí.
Rob - Al punto vuelvo con él. (Vase)
Ars - ¡Mas si tampoco viniese,
á tiempo el principe agora!
Nis - Ven acá, Arsinda. Ars - Señora.
Nis - Gracioso suceso es ese:
¡que Florencio te espantó!
Ars - ¿Aqueso estaba cierto,
si le tenia por muerto
i le vi i le hablé i me habló?
Mui pesada burla fué
encubrirme á mi el secreto.
Nis - Hícelo para este efeto.
Ars - Pues vengada estoi. Nis - ¿En qué?
Ars - Llegó quejoso i yo dije
que tu la culpa tenias,
que tu allá con él lo habrias.
Nis - Ya sé yo lo que le aflije:
con el ruido que hiciste
con Roberto, quise entrar,
i húbele de dejar
mui desesperado i triste.
Ars - Sospecho que mas le abrasa
otro mal. Nis - No lo sé yo.
Ars - Pienso que al príncipe vió
llegarte á rondar la casa.
Nis - El príncipe ¿no se fué?
Ars - Yo imajinaba que sí:
mas cuando despues sali
i se entraste, allí le hallé.
Nis - ¡Pues porqué me lo has callado?
Ars - Porque enojo no tuvieras,
i á holgarte agora salieras,
como habias determinado.
Nis - ¿Sabelo Roberto? Ars - Sí.
Nis - Y tambien me lo ha callado:
¿Quien duda que no ha pensado
que yo esa traza le di?
Y tambien creerán que agora
le salgo á ver. Mal lo has hecho:
¿secretos á mi tu pecho?
Ars - Bien lo conoces, señora.
Floren - Al principe, esperaran
que á llamar iba el criado.
Nis - Volvámonos, que yo he errado
una cosa. Floren - Ya se van;
¿si me han visto? Ars - Mi intencion
ha sido de no enojarte.
Nis - No tiene ya que cansarte
en darme satisfaccion.
Floren - Rebentaré, si mas callo:
no es posible corregirme?
tiempo te queda de huirme,
oyeme esta vez que te hallo.
Pues que te queda, señora,
vida, que te alargue en ti,
¿para que huyes de mi?
esperame un poco agora.
Nis - Florencio, seas bien venido:
que bien me paga la suerte
con el contento de verte
la pena de haberte oido.
Tu enojo en aqueste extremo
no hace que me escandalices:
que engañado me lo dices
i segura no lo temo.
¿Quieres oirme i despues
cuanto quieras me dirás?
Floren - Ni tu tan despacio estás,
ni en mi necesario es.
Ars - ¿Una palabra siquiera
á mi señora no dirás?
Floren - Oyerala, si una mas
en la paciencia cupiera.
Nis - Ya yo propuse callar,
á nada responderé.
Floren - Así lo has, déjame
aquesta vez descansar.
A España, señora, fuiste
con tu padre un año habrá:
poco mas de un año ha
que cierto en mi vida hiciste.
No te aflijas, si me ves
comenzarlo tan de atras;
tiempo de holgarte tendrás,
que bien de mañana es.
Nis - ¿Aun no me basta callar,
oyendote lo que escucho?
Floren - Veo que te canso mucho
i cansome de cansar.
Fuiste á España i en Valencia
donde tu padre llevó
sus negocios, vivia yo;
que de allí fué mi ascendencia.
Mirando i entretenido
en las galas i alborozo,
parecia como mozo
con hacienda i bien nacido.
De amor hablaba i oia
i le trataba en confuso,
mucho mas porque era uso,
que porque yo le sentia.
Vióte un dia pasear
junto al mar mi alma exenta,
fortuna, que fué tormenta
como todas las del mar.
Allí luego amar te supo
lo posible el pecho frio,
que como estaba vacío,
todo en él de una vez cupo.
Díjete mi voluntad
i escojístela piadosa:
que á todo esto es poderosa
la fuerza de una verdad.
Lleguéme mui presto á ver
en gracia tuya bien puesto:
que un desdichado mui presto
sabe si es para caer.
Seis meses, que allí estuviste,

te servi, i si fue mi trato
de contenía i recato,
tu sola testigo fuiste.
Llegó el dia de volverte,
i esta pensé yo que fuera
la desventura postrera
que me ordenaba la suerte.
Sentí el ver que te perdia
i el mirar que te esperaba,
de manera que lloraba
ambas penas tuya i mia.
Sentilo; pero en mis males
procuré guardar la vida,
solo á la esperanza asida,
tabla de tormentos tales.
Consoléme con que al fin
acá te vendria á buscar:
mas era malo de hallar
el medio para este fin:
hasta que tomé en efecto
por ocasion de mi ausencia
una finjida pendencia,
que dijo paró en secreto.
Contéselo á un deudo mio,
no le diciendo con quien,
al fin que lo tracé bien:
no hai traza en un desvarío.
Mi hacienda le encomendé
i con solo este criado
parti, hasta que desmayado
á tu posada llegué.
Hasta aquí te he referido
por despertar tu memoria;
que como pasada historia
la tendrás en el olvido.
Lo que ha pasado despues
por mi verguenza lo callo:
i porque no hai que olvidallo
tiempo que tan nuevo es.
Nis- ¿Quieres que yo te lo cuente,
que podré bien relatallo,
i si te miento en contallo,
huye de mi eternamente?
Floren- Dejate de ese cuidado;
que se haya mi sentido,
si dices verdad, corrido,
i si mentira, agraviado.
Lo que piden solamente
estos mal dichos varones
es al fin, que me perdones
esta venida imprudente.
Nis- Mi paciencia, impertinente,
no puede mas esperar:
dejame, Florencio, hablar,
sino quieres que rebiente.
Floren- Antes á tu autoridad
sirvo; que al honor da ayuda
quien no escucha al que va en duda
de faltar á la verdad.
Nis- ¿Porque puedes recelarte
de que te engaño? Si fuera
verdad, sino te quisiera,
¿para que habia de engañarte?
Florencio, ¿no consideras
que á no quererte yo bien
nada me estaba tan bien
como que de aquí te fueras?
Floren- Que esa voluntad te deba,
que dices, señora, creo:
¡pues yo no la pleiteo,
no la recibas á prueba.
Que los simples labradores,
los criados de tu casa,
dicen lo que en ella pasa,
i presumen tus amores.
Tan dichosa en ellos seas,
que cumplan tu pensamiento,
i paren en casamiento,
de que dulces nietos veas:
que si tarda, que es dichoso,
i tu á no menos aspiras:
que yo sé, que si le miras,
que le miras como á esposo.
I porque el bien que alcanzó
en hora dichosa cresca,
en quererte me paresca,
pero en el perderte no.
El viene: quedate á Dios.
Nis- Ya que creerme no quieres,
aguarda, i cree lo que vieres,
en un dia solo ó dos.
Espera, para, i siquiera--
Floren- Suelta, que burlas de mi.
Nis- Arsinda, ayudame aquí.
Ars- Buelve en ti, Florencio, espera.
Floren- Enemiga, ¿que me quieres?
Nis- ¿Yo enemiga tuya soi?
Floren- Suéltame, que á morir voi,
si es que por matarme mueres.
El viene con tu criado,
mira si le fué á llamar.
Nis- Dél te puedes informar.
Floren- Ya rebiento de informado.

Salen Principe, Trebacio, Ariad. Roberto.

Treb- ¿Que es esto, español? P. Detente.
Ars- Quiere hacer un disparate.
Ariad- Sueltale. Ars- ¿Quieres que mate
una intencion inocente?
Prin- ¿Con quien lo ha, Arsinda? Ars- Con quien
no le ha enojado jamas.
Nis- Y le quiere bien, que es mas.
Rob- Español, reporo ten.
Floren- ¿En que mas tenelle puedo?
¿Muevo la lengua ó los pies?
Prin- ¿No sabriamos lo que es?
Nis- No se vaya. Ars- No hayas miedo.
Prin- ¿Adonde ha de ir? Ars- A buscar
la muerte suya i agena.
Prin- ¿Que ha sido? Flor- No te de pena,
que á nadie intento enojar:
que de agradarte i servir
es mi intencion. Prin- No lo entiendo.
Ariad- Alguno quiere ir siguiendo
que á casa debió venir:

7 y dice que sirve en ello,
i podria echar de ver,
que es mejor obedecer
i no hacer mas caso de ello.
Prin - ¿Es esto? Floren - ¿Pues que otra cosa
puede ser? Rob - No se le impida
hacer su oficio. Prin - En mi vida
vi guarda tan cuidadosa,
con vijilancia tan fiel,
¿cuando duermes? Floren - ¿Eso lloras?
i quien me vé à todas horas
¿cuando puede dormir él?
Aziad - Como agora es nuevo en esto,
en su cuidado no cesa:
mas cuando se da mas priesa,
se vendrá à cansar mas presto.
¿De que sirve que se arroje
à servir bien i guardar,
si à los que vienen à hurtar
hai aca quien los acoje?
Ar - ¿Quien hace tal? Aziad - Diganlo ellos.
Prin - ¿Es esto verdad, señora?
Aziad - ¿Ella no le tuvo agora
porque no fuese tras ellos?
Prin - Ello está mui bien reñido.
Rob - Tu, español, en esto aquí,
i yo ¿buscandote allí?
Nis - Mira si à buscaste ha ido.
Floren - Seria para saber
donde estaba para irme.
Nis - ¿Eso llegas à decirme?
Prin - ¿Fuiste lo que dije à ver?
Floren - No he podido, ya lo ves,
aora voi. Nis - No harás tal.
Floren - Fia que à nadie haré mal,
sino gusto. Prin - Anda, ve, pues.
Nis - Dejemos aquí, señor:
à Español, vente conmigo.
Prin - Todos iremos contigo.
Nis - Dejarme será mejor:
i pues tengo sufrimiento
para haber callado aun,
viendote à tal hora aquí
estorvando mi contento,
no apures mas mi paciencia,
sino dejarme volver
à mi casa, por no ver
tu enojosa impertinencia.
Prin - ¿Señora, de que te ofendes?
¿en que te enojé jamas?
¿aqueste galardon das
à lo que de mi alma entiendes?
¿Eso mi voluntad labra?
¿con aqueste premio aciento
por dormir en un desiento
por hablaste una palabra?
¿Que con tanta crueldad luchas,
que tras tanto madrugar
no pueda en la vida hallar
un momento que me escuches?
Escucha un poco mis quejas,
que poca ofensa te harán:
pues al fin se quedarán
en el aire à quien las dejas.
No es mucho que un rato ofrezcas
à penas que tantas son:
quizá te harán compasion,
ya que no las agradezcas.
Nis - Haberme puesto en tanto aprieto,
que à no poder mas rebiento,
i pues perdí el sufrimiento,
tambien perderé el respeto.
Principe, yo soi honrada,
i el ser hija de mi padre
basta para que me cuadre
cualquiera prenda estimada.
Tanto cuidado recibo
de mi fama i de mi honor,
que por guardalle mejor
en aqueste monte vivo.
Ni de mis obras tampoco
esperar en mi has podido;
pues nunca se ha conocido
de ellas pensamiento loco.
Y esto tu lo di i lo jura:
publicamente di aquí,
¿cuando esperanzas te di
en que fundes tu locura?
cuando te envié à llamar?
cuando supe tu venida?
cuando estuve agradecida
à tu placer ó pesar?
¿que orden viste de mi
para que aquí te quedaras?
¿para que madrugaras
que aviso, que señal di?
¿Supelo yo por ventura?
¿pues es cortes proceder
inquietar una mujer
tan descuidada, i segura?
Pues tan ruin galardon das
à mi contenta mucha,
esto que escuchas, escucha,
i mas si porfias mas.
Prin - Justo es que el furor remates,
que no es bien que mi paciencia
te anime à que en la presencia
de tantos tan mal me trates.
Nis - A mi me ha estado mejor
hablar con publicidad,
porque sepan mi verdad
los que dudan de mi honor.
Entiendalo el mundo entero,
porque yo mi opinion cobre
hasta este español pobre,
este lo sepa el primero.
que ya me infame recelo:
pues de ayer venido à casa,
viendo lo que en ella pasa,
creerá que lo trae de suelo.
S. Sil - A no hallarte en presencia de quien te hallo,
atrevido español, tu vida infame
el misero fin viera entre mis manos.
Con sangre pagarás la atrevida
de sacarme à mi hija de mi casa

a noche, con cautela i en mi ausencia.
Floren - ¿Qué turbión de desdichas en mí llueve?
Nis - ¿Qué es aquesto, español? Floren - El cielo entero, que se cae sobre mí. Ars - Mal informado vienes, Sileno: lo que dices mira: que es honrada tu hija, no la afrentes.
Prin - ¿Es verdad esto? Floren - Anoche en ese monte después que en él te vi, hallé a la hija deste hombre escondida entre unas ramas, huyendo, según dijo, de la fuerza que quisieron hacerle tus criados. Recojila i llevésela a su casa con el cuidado, que el tener debía si supiera de honor, i agora viene a pagarme el trabajo de esta suerte, que soi en galardones desgraciado.
Prin - ¿Cual de vosotros tuvo culpa en esto?
Treb - ¿Tal puede sospecharse de nosotros?
Ariad - Todo es burla, señor, que la muchacha se alborotó sin causa: aquí Trebacio le dijo en burla algunas niñerías: tomólo tan de veras, que han parado en lo que ves. T - Pues yo - Ar - Que me va en ello? Yo digo que burlando ha sido todo.
Prin - Luego aqueste español verdad ha dicho, ¿i está sin culpa? Ar - Como estás sin ella.
Sil - Yo sé que no se fuera la zagala -
Prin - Basta, déjalo estar, la culpa es mía: por lo que debo gracias, no des quejas.
Nis - Mientras que se averigua lo que ha sido, estará preso el español. P - ¿No escuchas? si está sin culpa: tu crueldad me espanta.
Floren - ¿Tú, Nisea, contra mí? ¿tú fiscal mío?
Nis - Temo que te me vayas. Ars - Mal lo miras: ¿está sin culpa i prenderle? Nis - No quiero que se nos vaya. Sil - Lo seguro ordenas: mas va en que el gusto suyo se ejecute: vaya preso. Nis - Traedmele a la torre.
Prin - Todos le llevaremos. Nis - No, tampoco: que no es tanto el delito que requiera tantas guardas: Roberto (~~con Ariadeno~~) Sileno.
Sil - No se me irá a fe. Prin - Yo no me atrevo a replicarte. Nis - Ven. Rob - Si vas, yo fio.
Floren - La prisión mía y tuya, los delitos, (Va N.^s W.^a)
Prin - Bien gastada noche es esta: bien la ocasión que he gozado.
Treb - A todos nos ha tocado buena parte de la fiesta. Pues ha querido Ariadeno acusarme sin razón.
Ariad - Nadie tan sin ocasión culpara mi deseo bueno. Verdad i amistad profeso, i en lo que dije volví por la verdad i por ti.
Prin - ¿El tiempo gastáis en eso? parece que no habéis visto lo que aquí por mí pasó.
Ariad - Sí vi, i cólera me dió tal, que apenas la resisto. ¿Cómo tuviste paciencia para tantas libertades?
Prin - Sufrílas por ser verdades, a quien se debe obediencia.
Ariad - ¿Verdades pudieran ser todas las que dijo aquí?
Prin - Y todas pasan por mí i bien echadas de ver. Que nunca en este cuidado tratado mejor he sido ni mejor correspondido: no diré que fui engañado.
Ariad - Yo entendí que esto fingías por disimular conmigo favores de antes. P - No, amigo, no los he visto. Ari - ¿Y porfías?
(V. P. y T.) Sal. Ars - Ariadeno, no se vió tal dicha. Ari - Puedo creella que la mayor señal de ella es estar alegre yo. ¿Qué ha sido? Ars - Florencio es ya de todos conocido.
Ariad - Siempre lo tuve creído, que no hai secreto entre tres. ¿Quién lo conoció? Ars - Florela, la hija de este villano, que anoche le oyó. Ariad - Temprano espiró nuestra cautela. No tienes ya que decirme, que ya sé cómo sería: escondida le oiría.
Ars - Mayor mal tienes de oirme: que también sabe que está Florencio ansí porque quiere a Nisea. Ariad - Un loco espere lo mas que sucederá. Si me conocen a mí i que al príncipe he engañado entrando por su criado, pago lo que no comí. ¿Y aquesa labradorcilla a quién lo dijo? Ars - A Nisea, como que otra su igual sea.
Ariad - ¿En qué ocasión? Ars - En rencilla: porque la reprehendió haber de casa salido.
Ariad - ¿Halo Florencio sabido?
Ars - Nisea se lo riñó, como que lo hubiera él parlado. Ars - ¿Eso no es locura?
Ars - Ya está de lo que es figura, mas el suceso es cruel.
Ariad - ¿Y halo dicho a otra persona la muchacha? Ars - No se sabe mas en tal pecho ¿qué cabe?
Ariad - Hoi a todos lo pregona.
Ars - Nisea quedaba agora con su padre, dando traza de hacelle una amenaza porque calle. Ariad - Ansí lo dora. Remedialla es destruillo: que un discurso i razón corta, cuando mas vea que importa, menos estará en decillo.

Ar.- Voime, que el principe viene,
i del con verguenza estoi:
que por lo que pasó oi,
queja de mi tambien tiene. (Vase)

Salen Príncipe, Trebacio.

Prin.- Esto ha de sufrir un hombre,
no solo de mi jaez,
sino el mas bajo y soez,
que el mundo le vió sin nombre?
Si esto venganza no pide,
¿venganzas para que son?
Ariad.- Ciertos mis temores son.
Treb.- Con tu prudencia lo mide.
El mejor remedio es
i la venganza mayor
olvidarlo. Prin.- A mi furor
consejos ya no le des.
Heme de vengar, si entiendo
aventurar mi opinion.
Ariad.- Terrible resolucion
para quien lo está aquí oyendo.
Prin.- Ariadeno. Ariad.- Aquesto es hecho.
Prin.- Donde ibas? Ariad.- Como vi
que hablabas allá, entendí
que no era para mi pecho.
Prin.- No el tuyo solo, el de todos
entenderán lo que trato:
hoi la paciencia remato,
no hai ya de engañarme modos.
Ariad.- ¿Pues quien te ha engañado? P.- Yo,
que me fié mas de antojos,
que de lo que vian mis ojos:
el deseo me engañó.
Pero yo le pondré freno
porque no me engañe mas.
Ariad.- ¿Puedo saber lo que has?
Prin.- Lo que está de saber lleno.
Parte mucha has visto i ves:
A.- ¿que mas claro hade decillo?
mejor será prevenillo
i derribarme á sus pies.
Prin.- Si hubieras visto, Ariadeno,
cual me ha tratado Nisea -
Ariad.- Y, ¿eso es? P.- ¿Que quieres que sea
mi mal, sino este veneno?
Ariad.- Mas que revientes con él.
En jenril yerro habia dado,
si me hubiera anticipado
á pedirle perdon dél.
Prin.- Agora de aquí salia,
i yo que acerté á encontralla,
volví para acompañalla
como justa cortesía.
Y sin hablar mas que un muerto
de manera me trató,
que ó es loca ó lo soi yo,
ó entrambos, que es lo mas cierto.
Y me he de vengar. Ariad.- Di como.
Prin.- No por armas, bien lo sé:
pero camino hallaré
segun á pechos lo tomo.
¡Que burla le haria yo,
como no fuere pesada?
Ariad.- Esa venganza me agrada.
Treb.- Vengaré quien olvidó!
¿que mejor burla que hacer
cuenta que jamas la viste?
Prin.- Es esa burla mui triste:
quierola mas de placer.
Ariad.- ¿Que mas de placer la quieres,
que huiste mucho de ella?
que esta es siempre la centella,
que abrasa mas las mugeres.
Prin.- Hemos de burlalla: hallemos
para ello alguna traza:
ó pongamosle una maza
ó una matraca le demos.
Ariad.- No se yo cual buena sea,
ni con cuales te acomodas.
Treb.- ¿Quieres la mejor de todas?
Pues llamala, señor, fea.
Prin.- ¿Sabeis lo que yo quisiera?
verla querida de un hombre
de vil raza i de vil nombre,
i entonces yo me riyera.
Quisiera ver lo que hacia
viendose tratada ansi
la que me desdeña á mi.
Treb.- ¿Pues si ella no le queria,
que venganza fuera esa?
Prin.- No fuera venganza poca;
porque se volviera loca,
pues de esto aora le pesa.
Ariad.- ¡Que traza, cuerpo de tal!
Treb.- Y aun quizá le queará. A.- Aguarda,
encarguemoslo á esta guarda,
que no ha de hacello mui mal.
Tiene industria, i si tu quieres,
yo haré que amores la diga,
i que la burla prosiga
hasta el tiempo que quisieres.
Prin.- ¿Pues osará? Ariad.- Arrojaráse
entre mil lanzas por mi;
i mas si sabe que á ti
te sirve. P.- Pues de hoi no pase,
sin que la traza esté urdida.
Treb.- Luego que á entender se asome
no habrá leño, que no tome
de sus espaldas medida.
Ariad.- ¿Del otro no son? ¿que importa?
Treb.- Despidente al primer dia
i queda la burla fria.
Ariad.- Pues no la hagamos tan corta.
Digamos que es caballero
i que está de España huido,
disfrazado i escondido
en este hábito grosero,
porque á un hombre principal
dió la muerte en desafio.
Prin.- Ya de la burla me rio,
el mundo no da vio [illegible]
Ariad.- Dirás tu que le conoces
i alabarásle en estremo.

Treb - Que es perdida tratar temo.
Prin - Daré en su alabanza voces.
¿El sabrá fingir? Ariad - Mui bien:
es la pieza mas estraña
que en esto ha tenido España.
Prin - A que le busquemos ver.
Ariad - El amo con quien yo vine
diremos que es, i que huia
porque una muerte hecho ~~[illegible]~~ habia.
Prin - ¿Y el nombre? Treb - El diablo lo atine.
Ariad - Florencio, i fué de Valencia.
¿ya no te conté su historia?
Prin - Si, ya vuelve à la memoria
todo el suceso i pendencia:
pero saber ya que es muerto.
Ariad - ¿Cual de ellos muerto le vió?
Diremos que lo fingió,
por estar asi encubierto.
No hai mas en que reparar:
busquemosle luego al punto:
he aqui que está todo junto:
y al fin ¿en que ha de parar?
Prin - En ser mi voluntad esta.
Ariad - Si con la buena opinion
viene à cobralle aficion,
~~el fin~~ ella será poca fiesta
Prin - ¡Que buen dia en él espero!
¡qué rato que le he de dar!
Ariad - Ya comienzo à publicar
que la guarda es caballero.
Treb - ¿Y si él no quiere despues?
Ariad - Eso quede de mi cuenta.
Prin - Lo trazado me contenta:
vamos à empezarlo, pues.
Ariad - Voi à tractatelo aqui
dandole la traza i medio.
~~Ariad~~ Prin - Ve. Ar - No ha sido mal remedio
este de lo que temí. (Vase)
Sal. Leuc - ¿No es hora ya de salir
à holgarte? Pri - Nueva holgura
me ha trazado mi ventura.
Leuc. Merezcatelo yo oir.
Prin - El hombre, que he deseado
mas ver en aquesta vida
logra en tu casa acojida,
que mis gustos han hallado.
Leuc - Mil veces dichosa ella,
si à servirte acierta en algo.
Prin - Ninguna vez à ella salgo,
que no lleve un placer de ella.
Leuc - ¿Y agora en ella que hallaste?
Prin - Un amigo deseado.
Leuc - Si amigo en ella has hallado,
con ocasion me la honraste.
¿Donde está, para que yo
le sirva? Prin - En el monte está
digamoslo claro ya,
pues el disfraz se acabó.
Leucato, aquese español,
que guarda el monte en vil traje,
en las obras i linaje
envidia su luz el sol.
Es un valenciano noble,
de aquel reino gloria i lustre,
rico en casa, en sangre ilustre,
y en valor i obras al doble.
Por una estraña desgracia,
que dicha fué para mi
huyendo se vino aqui
à valerse de mi gracia.
Mató à un hombre principal,
cuya venganza tocaba
al otro que la buscaba
con enemistad mortal.
Y porque no le matara
con traiciones, le he tenido
de esta manera escondido
sin que aun de ti me fiara.
Nueva acaba de tener
de que el contrario murió,
i ya el perdon alcanzó,
nueva de mucho placer.
Treb. ¿Hase visto tal locura,
como esta en que da mi amo?
Leuc - Dichoso otra vez me llamo
con esta nueva ventura
¡Que un hombre cual dicho has
en sangre, hacienda i valor,
i à quien haces tu favor,
que en él para mi es lo mas,
le esconda esta escasa sombra,
siendo tan pequeña ella!
mas como vienes à ella,
pudo esconderse à tu sombra.
Aunque me puedes creer,
que mil veces he querido
decir que era bien nacido.
Prin - Echaraslo en él de ver.
No va poniendo mal
nuestra traza. Treb - Bien se guia.
Prin - ¿No es bueno decir que habia
visto que era principal?
Leuc - ¿Que esta ha sido la ocasion,
que tanto aqui te traia?
Prin - Excusarlo no podia,
tengole mucha aficion.
Leuc - Pues ¿agora donde es ido?
Prin - Ariadeno fué por él.
Leuc - ¿Que aun no has hablado con él,
despues que eso se ha sabido?
Prin - No le he visto. Leuc - De placer
te son las nuevas que sabes.
Sale Florel - Aunque de matarme acabes,
el mundo lo ha de saber,
Leucato, à la guarda infiel
de ese monte voluntad
mas que no necesidad
le trae velando en él.
Advertirte de ello quiero
aunque la vida me cuesta:
no es pobre soldado aqueste,
sino rico caballero.

8
Florencio es su nombre; advierte
a su intencion mal sencilla:
que espanta i que se humilla
ninguna honra quiere hacerte. (√)
Leuc- Espera, repara, espera.
Treb- Huyendo va como el viento.
Prin- En villano pensamiento
nunca hai sencillez entera.
¡Ai malicia semejante!
a lo conveniente yo,
buen testigo en esta hallo.
Leuc- Discursos de un ignorante.
Pero pesame que corra
esta opinion aunque falsa
que este decir mal es salsa,
que a muchos de pan ahorra.
pues al sabor de ella alguno
ajenas honras se come.
Prin- No habra quien a mal lo tome:
pues no lo ignora ninguno.
Treb- ¡Pues aquesta adonde estuvo,
que vino a saber aquesto?
Prin- ¿No te ries de ver presto
tanto la mentira anduvo?
que a bocas de niños llega?
Pero a todos malo o bueno
saldo contara Ariadeno.
Treb- ¡que presto un error se pega!
Prin- A no saber yo el concierto,
segun lo dijo con traza
i de veras la rapaza,
tuvieralo yo por cierto.
Treb- Del concierto fui tambien,
i por creerselo he lestado.
Prin- ¿Como se habra publicado
que a Nisea quiere bien?
Treb- Ariadeno lo dira.
Prin- Pues en publicallo erro:
que asi la burla atajo.
Treb- Alguna ocasion tendra.
Salen Florencio i Ariadeno.
Prin- Florencio mio, ¿es posible
que con voz entera pueda
decir tu nombre sin miedo?
Floren- ¿Que hai a tu fuerza imposible?
cuando tienen mas testigos,
tu voz me asegura mas:
pues las que en mi favor das,
ausentan mis enemigos.
Dame la mano, señor,
adonde mi amparo vive.
Prin- El pecho, amigo, recibe,
adonde vive tu amor.
Sea mui enorabuena
al fin de este tu destierro,
aunque me parece yerro
dar parabien de mi pena:
que al fin por la libertad
me querras dejar a mi.
Floren- ¿Como, si ella vive en ti
i en mi pecho la lealtad?
i ¿tener yo ajeno de mi puedes
que a ser fujitivo baste
el esclavo que compraste
con tan insignes mercedes?
Prin- Ya te habra dicho Ariadeno
los muestras que hemos tenido.
Floren- Todo me lo ha referido.
Prin- Suceso ha sido mui bueno.
Floren- Como guiado por ti.
Prin- Tu vida un siglo poca,
i para servirte sea
cuanto me cupiere a mi.
Floren- En este oficio deseo
mil veces aventuralla.
Treb- Bien finje el bellaco. P.- Calla,
que lo escucho i no lo creo.
Floren- Deja que las manos besa
a quien mi remedio ha sido
i cuyo pan he comido.
Prin- Debido respeto es ese.
Floren- Pues da el principe licencia,
dame como a tu criado
la mano. Leuc- Ya te ha bastado
mirar que tengo paciencia
para que afrenta tan grande
a mi casa se haya hecho,
como que en ella tal pecho
tan mal ocupado ande.
Basta que no conocido
en esa humildad estes,
sin proseguirla despues
que tu valor he sabido.
Floren- Si el nombre de tu criado
has de quitarme, no quiero
que se crea el mensajero
que nuevas de mi te ha dado.
Tu mente quiero guardar
en el traje que me estoi.
Leuc- Servir sabes hasta hoi:
sabe desde hoi mandar:
que como supe mandarte,
sabre seguirte tambien.
Prin- El hombre lo hace bien.
Ariad- ¿Ya comienzas a espantarte?
Adelante, si vivimos,
quiero, señor, que lo veas,
i cuando tu mismo creas
que es verdad lo que finjimos.
Prin- Casi por creello estoi:
mas dime ¿como tan presto
se ha publicado ya esto?
Ariad- Porque quien lo guia soi.
¿a quien lo has oido aqui?
Prin- Vino agora una rapaza,
i como si nuestra traza
oyera como la di,
asi dijo que este hombre
es caballero, i tambien
que quiere a Nisea bien,
i aun no se si dijo el nombre.
Ariad- La culpa de aquesto es mia:
pero dello no te pese,
que el cierto camino es ese
por do mi traza se guia:
esa muchacha es el gusto
de Nisea, i quien la peala
cuanto hai, i quise informarla
de todo eso mui al justo,
porque lo diga a Nisea
i comience la maraña.

Prin - Si el viejo se desengaña
de que á su hija desea,
¿no se recatará dél
i da la buelta en el lodo?
Ariad - Antes por aquese modo
aprieta mas el cordel.
Prin - Hate dicho mi intencion,
Ariadeno? Floren - Ya la sé;
sin cuidado, señor, ve,
i dejame en la ocasion:
que ó me querá bien Nisea
ó me aborrecerá yo.
Prin - El principio te fió.
Floren - Pues deja que el fin se vea:
que á quien está mas seguro
le ha de caber de mi engaño
la parte mayor del daño
su parte mayor del daño
Prin - Pues esa fiesta procuro.
Floren - La verás ó podré poco.
Ariad - ¿Que dices de mi ahijado?
Prin - Digote que va estremado.
Ariad - tiene de volverte loco.
S. Nis - ¡Que inadvertida he salido!
¡que se está aquí! Leu - Nisea, llega:
¿de que huyes? Nis - Crei ciega
que el principe era ya ido.
Prin - Por mi no os amofinteis
de entrar; que ya yo me voi,
si de pesadumbre soi.
Leuc - Mal su intencion aceitais:
no pesadumbre, respeto
es el que la hacia volver:
ansi; ¿ha llegado á saber
el fin de nuestro secreto?
¿i que en el monte ha guardado?
Ariad - Yo la avisé. Nis - Helo sabido:
mui para bien hayan sido
las nuevas que hoi os han dado.
Que á tenerlas esta casa
de vuestro valor i prendas,
debiera menos lenvirendas
su demostracion escasa.
Floren - Mi nueva, aunque de alegría,
un gran pesar me ha causado:
que es dejarme despojado
del oficio en que os servia.
Que aunque en la casa es pequeño,
tengo por mas honra i fiesta
ser guarda de monte en esta,
que ser en las otras dueño.
Mas fiad, que eternos queden
mis servicios, si es verdad
que los de la voluntad
servicios llamarse pueden.
Ariad - ¿Que te parece? Treb - Yo fio,
que saldrá con su intencion.
Prin - ¡Hai tal disimulacion!
Treb - ¡No sé como no me rio.
Prin - Di mas: que andas estremado.
Ariad - Eso prosigue. Floren - Es mui presto;
yo le dixé tanto de esto,
que te parezca sobrado.
Nis - Si os reis de habeano hecho
ese engaño, creed de mi
que entre ese sayal o vi
siempre el brocado del pecho.
Floren - Dichoso yo, si ansi es.
Prin - Dis que ya te conocia.
Ariad - Calla; ¡que harás que me ria:
la risa será despues.
Leuc - En fin, señor, ¿quieres irte?
Prin - Esme forzoso. Leuc - Siquiera
por el huesped justo fuera
de esta posada servirte.
Prin - Pues no quedo, fiar puedes
que no es posible. T - ¡No advierten
como comienza á hacer suertes?
Prin - Con Florencio es bien te quedes,
Ariadeno. Ari - Harélo ansi.
Prin - Florencio, á Dios. F - ¿que te vas?
Prin - Cierto de que no podrás
echarme menos á mi.
Mañana te irás allá.
Leuc - No nos le lleves tan presto.
Prin - A Dios amigos: ¿que es esto?
no saldrás por tu fe acá.
Floren - Tengote de acompañar
hasta que del monte salgas:
guarda soi. Prin - Aunque te valgas
de eso, no ha de aprovechar.
Floren - Si de eso te sirves callo.
Prin - Nisea, á Dios. N - El te guarde.
Prin - ¿Que hora será? T - No es tarde.
Prin - Do vas? Acerca el caballo. (V. y T. L)
Ariad - ¿Que os parece del socorro?
Floren - Como de tu ingenio ha sido;
mas mucho habemos perdido.
Ariad - Harta molestia os ahorro:
que si yo no os previniera
lo que parló la villana,
¿do estuvieramos mañana?
Nis - Notable desgracia fuera.
Floren - Mucho pierdo en la ocasion,
que aqui de vesta tenia.
Ariad - De acabarse al fin habia:
tomemos resolucion.
Leucato sabe quien eres:
el principe aunque engañado
te tiene tan abonado,
que tendrás cuanto pidieres:
pide á Nisea. Flor - ¿Que hará
el principe, si lo sabe?
Nis - Como ello una vez se acabe,
poco enojo importará.
Floren - Si primero le dá cuenta
tu padre, como está claro,
nos perdemos sin reparo
Ariad - Pues algun camino intenta:
que aprieta nuestra quimera
no puede mucho durar;
que si á mas no ha de esperar,
que á que Nisea te quiera,
ya se puede deshacer.

Nis- ¡Que en el corazon de un noble
quepa un engaño tan doble!
Ariad- El le habrá de conocer.
No me espanto; que has andado
asperísima con él,
i ha sido yerro cruel.
Nis- Quien ese yerro ha causado,
sino Florencio, que aun hoi
no está de mi satisfecho?
Floren- La fortuna es quien lo ha hecho,
de quien enemigo soi:
sino es que crees todavía
que yo mi historia conté
á Florela. Nis- Dejame:
creo que es desgracia mia:
mi padre vuelve ya, vete.
Ariad- Recato importa tener.
Floren- Paciencia (V. A. Sal. R. y L.) - L. Debe de ser
el príncipe su alcaguete:
que segun muestra querelle,
mas que eso hará por él.
Rob- Queja puedes tener dél.
Leue- Yo sabré ya conocelle.
Rob- Bien sé yo que no venia
á casa el príncipe aquí:
pero siempre presumí
que á Nisea bien queria.
Mas agora echo de ver
que venia á ser tercero
de otro. Leue- De enojo muero:
Roberto ¿que puedo hacer?
Rob- Segun lo que lo encarece
el príncipe, mui á cuento
te venia el casamiento.
Leue- Si: pero no me lo ofrece
si eso fuera su intencion,
el príncipe no pudiera
tratarlo de otra manera?
Sin duda aquesto es traicion.
Nis- ¿Que puede ser el secreto
en que tan ciegos están
que mirado no me han?
Leue- Que he de vengarme prometo;
¿i que has oido decir
que Nisea ya sabia
quien era? Rob- Así se decia:
nada te debo encubrir:
i dir que por la ventana
de noche con él hablaba.
Leue- La paciencia se me acaba:
¡ó hija flaca i liviana!
Rob- Lo que yo he considerado
es que no la vi salir
á casa nunca, sin ir
el español á su lado.
Bien puede ser prevencion
ruin: mas la autoridad
tanto como la verdad
daña la falsa opinion.
Leue- Pues pienso volver por mi,
primero averiguaré
si mi hija culpada fué.
Rob- Pero, señor, que está aquí.
Nis- ¡Que no he podido entender
palabra, aunque mas he hecho!
que ya me ha visto sospecho:
no sé que medio tener.
Leue- Nisea. Nis- Señor. Leue- Escucha:
bien puedo yo de tu seso
aconsejarme. Nis- Confieso
que la prudencia no es mucha:
mas el buen deseo hará
que acierte. Leue- Dél estoi cierto:
no te desvies, Roberto,
pues que lo mas sabes ya.
El príncipe te me pide
para ese forastero,
aunque confesarte quiero,
que con mi intencion se mide.
Porque tras la relacion,
que el príncipe dél ha hecho,
estoi yo mui satisfecho
de sus prendas i opinion:
porque estando yo en su tierra
oí esto mismo dél.
solo si dudo si es él:
este temor me hace guerra.
Que en Florencio al de Valencia
hai las partes, que contó
el príncipe, sélo yo:
en eso no hai diferencia.
Mas que sé yo si este es
Florencio ó algun perdido,
que con su nombre ha venido
á la pretension que ves.
De esto solo me recelo:
que á estar esta verdad clara,
esta noche te casara.
Nis- Mui prudente es tu recelo,
i por no cansarte en él,
puedes no tratar mas de ello.
Leue- No es caso para tenello
en poco. Nis- Riete dél:
¿tanta prisa te doi yo
en casarme? Leue- No está en eso;
sino en ser este un suceso
el mejor que te pensó,
si como digo es verdad
que este es Florencio. Nis- No puedo
yo asegurar tu miedo:
que seria liviandad.
El recato nunca daña:
mas yo no puedo pensar
que te habia de engañar
el príncipe. Leue- ¿Y si él engaña?
Nis- Afirma con evidencia
conocerle, i me parece
que la memoria me ofrece
que es el que yo vi en Valencia:
que allá bien le conocia,
~~que~~ aunque en traje diferente;
i andar descuidadamente
olvidada me tenia.
Leue- Notable ventura fuera
conocerle tu. Nis- Pues digo
que pudiera ser testigo,
si á mal no se me tuviera.
Mas no está á doncellas bien

abonar al que las pide.
Rob- Si uno con otro se mide,
el hecho por cierto ten.
Leue- Que mayor indicio quiero?
di que es complice en el trato?
no sé como no la mato:
pues que ya de rabia muero.
Rob- Mejor es disimular,
no albonotemos la casa.
Nis- Si esta dicha se me traza,
¿que tengo que desear?
Leue- No hui de que informarme mas:
con esto el proceso sello:
que pues lo me vi tanto en ello,
sé que no me engañaras.
Lo que conviene es que calles.
Nis- ¿Habia yo de hablar en esto?
Leue- Vete adentro, que mui presto
hará que marido halles.
Nis- Hija humilde tuya soi:
mi gusto ha echado de ver:
¡qué mal se encubre un placer! (V)
Leue- De todo informado estoi:
esta le conoce i trata:
demasiada es la paciencia
que he tenido en su presencia:
tal infame, ¡i no se mata!
Rob- No se remedia con eso
tu pasion. Leue- Por eso espero
el medio, que intentar quiero,
sea cual fuere el suceso.
Florencio se ha de casar
luego ó morir á mis manos.
Rob- Mira los medios mas sanos
que á eso puedes hallar:
habla al principe primero.
Leue- Auentarase el traidor
i padecerá mi honor,
si á cumplimientos espero.
Rob- ¿No ves que podrá quejarse
el principe? Leue- Tambien yo,
pues es él que me engañó.
Mi honor tiene de cobrarse,
venga despues lo que venga.
Rob- Miralo primero. Leue- El seso
me harás perder. Rob- El suceso,
que yo te deseo, venga. (Vanse)
Salen Arrinda i Florel.
Floren- Si ya mis desventuras es tan grande,
que á la clemencia los caminos cierra,
si queda algun asilo mas que anda
la flaca mocedad, que una vez yerra
tu pecho noble mi desdicha ablande:
i si humana piedad en ti se encierra,
muestralo aora en amparar mi vida,
hasta del mismo padre perseguida.
Bien conozco que parte te ha tocado
no pequeña de aqueste yerro mio:
mas por eso será mas estimado
lo que al valor de tu clemencia fio.
Arr- O loca, en cuantos miedos i cuidados
nos tiene tu pesado desvario!
¡cuantos seguros ánimos alteras!
Florel- A no ser eso, en perdonar que hicieras?
S. Sil- Aye, Arrinda, gran mal nos amenaza:
¿aquí estas? sin amargo de mis años?
¿como mi furia no te despedaza,
autora miserable de mis daños?
Florel- Amparame señora, á él te abraza.
Sil- No tendrás lengua para mas engaños.
Arr- Tente, Sileno, i el furor reporta.
Sil- Matarela. Arr- El mal hecho, ¿ya qué importa?
Sil- Para que no haga mas. Arr- Despues de aquesto,
mas que haga mal. Sil- Saldrále aqueste caso:
no es bien que viva semejante peste.
Florel- Mira, señora, que de ti me amparo.
Arr- Paso: que no es lugar para eso este:
dime que ha habido. Sil- Ya te lo declaro
con este sentimiento que en mi miras:
hoi llueve el cielo en este monte iras.
Arr- Acaba de decillo. Sil- Solo digo,
que al español le tienen encerrado,
y un clerigo allá dentro, y yo te digo:
mira de esto que puedo haber pensado.
Ariadeno, que criado le es y amigo,
partió, como es razon, alborotado
á darle cuenta al principe. A- Mal visto:
¿quien la pena i las lagrimas resiste?
S. Rob- Siempre vi en la vida toda
de un daño nacer un bien:
¿no le das el parabien
á Nisea de su boda?
Arr- Diferente nueva es esta,
sino lo dice al reves:
dinos, Roberto, lo que es.
Rob- Vá á celebrar la fiesta,
que está Nisea casada.
Sil- Eso ¿que camino lleva?
Arr- De la una á la otra nueva
no vá á decir sino nada.
¿Burlaste? Sil- Ya lo imagino.
Arr- Con quien es el casamiento?
Rob- Con Florencio, mas contento
que jamás vencedor vino.
Arr- ¿Dime de veras, que está
casada? Rob- Así lo estuvieras,
que tu la dicha fueras.
Florel- Con eso estoi libre ya.
Sil- Para eso debió de ser
el clerigo, que vi entrar,
i pensé que á confesar
le iba. Rob- Buen parecer:
vamos á regocijar
la fiesta. Arr- Sino lo veo,
te digo que no lo creo.
Rob- Pues vente á desengañar.
Salen Principe, Treb. Ariadeno.
Ariad- A Dios ruego, que no hayamos

9 turbado. Prin- Mas no he podido:
con tanta prisa he corrido.
Treb- Roberto está aquí. Prin- Veamos
Roberto, ¿que hai por acá?
Rob- ¿Tanto ha que estás ausente,
que me mandas que te cuente
novedades? Prin- Haílas ya.
Rob- Ya lo debe de saber:
lo mejor es confesar.
Prin- Mucho dices en callar.
Treb- Sin duda debe de ser.
Rob- Leucato sabe por cierto
que el español ha tratado
mal su casa, i ha trazado
como cobrar su honor muerto.
Supo que queria huir,
i por no quedar perdido,
dióle á su hija por marido.
Aniad- Aun eso es ya de sufrir.
Prin- ¿Que dices? Rob- Que lo ha casado
con su hija. Prin- ¿I lo está ya?
Rob- Hecho el desposorio está.
Aniad- Agora estás bien vengado.
Treb- Demasiada burla es:
nunca me agradó este enredo.
Aniad- A mayor mal tuve miedo:
de esto enojado no estés:
que pues él se lo ha querido
él se lo tenga, pues cuenta
no te dió: sufra la afrenta
de lo que le ha sucedido.
Prin- ¿Pues como tu me dijiste
que le querian matar?
Aniad- Vile, señor, encerrar,
i temí. Rob- Ocasion tuviste:
todos salen acá fuera:
mira si verdad te digo,
i si ya lo traen consigo.
Prin- ¿Quien tal suceso entendiera?

Salen Leucato, Florencio i Nisea.

Leuc- Iré á la ciudad á dar
cuenta al príncipe de todo:
que como le diga el modo,
no le tiene de pesar.
Floren- Veisle aquí. Leuc- En todas mis dichas
tienes de hallarte, señor?
Prin- Pero hoi dirás mejor
que me hallé en tus desdichas:
¿que disparate es aqueste?
Leuc- Como me des atencion,
aprobarás mi razon.
Prin- ¿Es hecho de cuerdo este?
¿á un hombre no conocido
dar tu hija? Leuc- Si lo es,
i mui abonado, pues
por su fiador has salido.
Prin- ¿Díjete yo que le dieras
á tu hija? Leuc- Aqueso no.
Prin- ¿I es bien lo supiera yo?
Leuc- Bien fuera que lo supieras,
si pudiera asegurarme
de ocasiones que temí:
i pues me culpas ansí,
razon será de escucharme.
Príncipe, yo sé por cierto
que no ha Florencio venido
por ocasion que haya habido
de delito ó hombre muerto.
Mi hija vino á buscar,
á quien miró desde España;
i, príncipe, aquel que engaña,
aquel se debe culpar.
Yo sé que á Nisea queria
i que ella tambien le amaba,
i que casarse intentaba
despues que le conocia.
Por asegurar mi honor,
como has visto le casé:
la honra ya la cobré:
la vida aquí está, señor.
Prin- ¿Y fuera justo pedirme
licencia? Leuc- Mui justo fuera,
si cuando no se me diera,
quedara mi opinion firme.
Si de dármela tenias
agora la puedes dar:
i habíala de matar,
sino me la concedias.
Si me la das, haré cuenta
que hecho con ella fué,
i sino, que le maté
en venganza de mi afrenta;
i que castigar convino
mi delito de este modo:
echarás de ver que todo
viene á salir á un camino.
Prin- ¿Que castigo te he de dar,
si ya tienes el mayor
que tuvo jamas error?
Honra deseas cobrar,
i tu hija á un hombre se da
el mas bajo i abatido,
que en la tierra he conocido.
Floren- Honrado es quien honra da.
Tiene tu engaño razon
i no me ofendo por eso.
Prin- Haráisme perder el seso.
Aniad- Cada uno tiene razon.
Prin- Dime tu, español, ¿i por que
hiciste yerro tan grande?
Floren- ¿Que hago, que no me mande
vuestro gusto? ¿yo en que erré?
Tu me hiciste comenzar
todo el suceso que ves
bueno ó malo: acá despues
por fuerza me hacen casar.
¿Que culpa tengo? Prin- ¿No fuera
justo decir luego allí
quien eras? Floren- Ya yo les di

de quien soi noticia entera.
Prin - ¿I te casan con todo eso?
Leuc - I pienso que le honro poco.
Prin - Dime, Leucato, ¿estás loco?
Ariad - Acabe en bien el suceso.
Prin - Di en mi presencia quien eres.
Floren - Florencio digo que soi.
Prin - De burlas cansado estoi:
dilo, acaba. Floren - ¿Que mas quieres?
tu mismo dicho lo has:
soi el mismo que dijiste.
Prin - Como quien eres hiciste:
pero tu lo pagarás.
Ariadeno, di aquí luego
aqueste hombre quien es.
Ariad - Ahora llega mi vez.
Prin - Estate con mas sosiego.
Ariad - El marido de Nisea
le podemos ya llamar.
Prin - Estoi mui para burlar.
Ariad - Pues ¿quien quieres tu que sea?
Prin - Di lo que sabes. Ar - Yo sé
que es Florencio, un caballero
de mas honra que dinero.
Prin - Mira que me enojaré:
dilo. Ariad - ¿Quieres que lo jure?
Juraretelo en un misal
Leuc - Creo que no ha apurado mal
lo que es razon que se apure.
Mi hija i Arsinda i todo
le conocen, i es ansi.
Ars - Conozcole como á mi:
todo pasa de ese modo.
Prin - Trebacio, dime, ¿estoi loco?
¿que es aquesto? Treb - Aquesto es
lo mismo, señor, que ves.
Floren - Aquí aparte escucha un poco.
Yo soi Florencio, señor,
que á Nisea quiero bien:
sino, estas locuras den
testimonio de mi amor.
Por ella vine i he estado
en el traje que me ves:
i todo lo que ya es
ha por mi vida pasado.
Mandasteme que tomase
mi nombre mismo, i tomélo:
para conmigo callélo
porque el bien no me quitases.
Aquí Leucato me casa
por fuerza: ¿que hacer podia,
si el bien que yo mas queria
me meten por fuerza en casa?
Esta es la verdad: si de ella
en ti queda odio, empieza,
aqui tengo mi cabeza,
i acabese tu querella.
Prin - ¿Sabe Nisea que yo
la trataba de burlar?

Floren - Ni aun de podello contar
lugar el tiempo me dió.
Prin - Llama á Ariadeno. J - Ariadeno.
Ariad - Yo lo habré de pagar todo.
Ya yo, señor, me acomodo
con cualquier castigo bueno:
pero advierte que he pecado
en servicio de mi amo.
Prin - No es eso á lo que te llamo,
que soi solo yo el culpado.
¿prometeisme de callar
mi yerro? Ariad - Si prometemos.
Prin - Pues en amistad quedemos,
que yo lo quiero enmendar.
Leucato, he querido darte
este susto en penitencia
de no pedirme licencia
i aqui tu yerro afrentaste.
Pero visto tu buen celo,
es bien que el perdon recibas.
Leuc - Venturosos, años vivas.
Floren - Mil siglos te guarde el cielo.
Prin - Muchos años os gozeis,
señora, con la alegria
que os asegura este dia,
el autor de ella sereis.
Ni - Porque por vos he venido
á los bienes que poseo,
tengais vos los que deseo.
Prin - No es mui seguro el partido
Gocen su vida dichosa.
Leuc - Tiempo tendrán hasta luego.
Floren - De este fin nace el sosiego
de la guarda cuidadosa.

BAILE: los locos de Toledo

Domingo de Casimodo
en la procesion que hicieron
el Cabildo i Clerecía
en el famoso Toledo,
cuando con aplauso i pompa
salen al recibimiento,
i el nuncio á ricos altares
ofreció oloroso incienso,
los locos con cascabeles
i con varios instrumentos
vestidos de mil colores
i girones mui diversos,
á la reja con las locas
á ver las fiestas salieron,
y alegres de verse juntos
aquesta letra dijeron.
Oste, morena: oste, morena.
1. Escucha, que soi condesa.
2. Pues yo soi emperador.
3. Yo soi rei i gran señor.
4. Yo emperatriz. 5. Yo marquesa.
2. Tu marquesa? 5. Yo marquesa,
y si te pesa, Archipampano seré.
Tod. Oste, morenica oste morena.
Un loco estaba espantado
de amor, que tuvo en un tiempo

de ver una loca hermosa
se le affligió el pensamiento:
y mirando su hermosura,
de amor encendido en celos,
con accidentes mortales,
le dijo estando supremo:
Yo me maravillo de la mozuela,
como no es muerta.
Arrimo, que segador
fué al campo de amor un tiempo,
con memorias de su ingrata,
dijo cantando estos versos:
Falsa me es la segadenjela,
falsa me es i llena de mal:
falsa me es etc.
La segadenuela ingrata,
que con celos fieros mata
i mil tormentos me da, etc.
Divididos en sus temas,
procuraban llevar premio,
cada cual con sus personas
i con varios pensamientos:
i por celebrar la fiesta
al son de los instrumentos
con una letra graciosa
hicieron aquesta juego:
No teneis vos calzas coloradas,
no teneis vos calzas como yo.
Locos á comer, que es hora,
que ya las mesas se han puesto,
i la procesion camina
desde la plaza al convento.
Aguardense, que ya vamos,
señor barbas de consejo,
i por dar fin á la fiesta,
aquesta letra cantemos:
A comer tocaron la campanilla,
saltando los locos con alegría.

BAILE del Amor i el Interes.

Entre apacibles vergeles,
que adornan flores vistosas,
i cantan los ruiseñores
entre los lirios i rosas,
i las cristalinas fuentes
riegan yerbas olorosas
i hacen sutiles labores
i aljofar sus hojas brotan,
haciendo el céfiro manso
en el jazmin i amapola
un sonoroso ruido
al menear de las hojas
andaba á caza Cupido
entre contento i congoja,
por negarle la obediencia
las damas bellas graciosas.
Mirando que es obedecido
del pastor á la real pompa,
rindiendosele á sus pies cuantos de este mundo gozan:
siente que mujeres flacas le quieren quitar la gloria,
y se la den á interes entre preseas i joyas.
Quitase el arco i la aljaba i entre la yerba lo arroja:
cuando vió entrar á interes con gran majestad i pompa,
cadena de oro en el cuello, sortijas, preseas, ajorcas,
de lo que en ver que le estiman el mundo i naciones todas.
Parecese ante Cupido i con menos se entona:
no le hace acatamiento, de que Cupido se enoja:
quitase la venda amor y dicele: ¿como osas
parecer en mi presencia, siendo invencibles mis obras?
Interes le ha respondido: como han sido cautelosas
conociendo sus defectos, se han acojido á mi sombra.
Los dos hacemos el juego, i porque es cosa notoria,
escuchad aquesta razon i conoceras mi gloria.
Obras son amores, hermano Polo:
obras, son amores, que no amor solo.
Cupido replica: aqueso es porque mi fuerza afloja
cuando el amor es finjido i dadivas le sobornan.
A aquesta razon responde interes: aquesto nota:
dos amorosos galanes quieren á una dama hermosa:
preguntanla á quien mas ama, i ella dice melindrosa:
fulano me quiere mucho: mas zutano me hace obras:
da el uno amor i palabras: el otro da amor i doblas.
interes es cosa firme i amor una gerigonza:
sino mira aquesta letra que tu mismo nombre nombras
i por verse atropellado de sus entrañas te arroja:
Las damas de ogaño, Blas, que visten sedas i galas,
quebranta bien si regalas i mas, cuando dieres mas.
A estas razones sutiles dice amor: es cierta cosa,
que no les diera su hacienda: luego mas parte me toca.
Quiso interes replicar: mas amor con voz sonora
dice que es cosa mui justa que esté por igual la gloria.
Interes no lo consiente: que el premio de la victoria
declaren por ser sentencia Belisa i la bella Flora.
Salen las pastoras bellas como al salir de la aurora
salen los rayos de Febo haciendo ricas alfombras:
las dos hacen reverencia, i ellos que los campos bordan
con luces de sus reflejos, con su mesura se adornan.
Amor les propone el caso i con razones exorta
á que sentencien por él, que es cosa que les importa.
Interes descubre el hecho i su gran cadena toca,
mostrando preseas i anillos i otras riquezas i joyas.
Despues entran en acuerdo i en sentenciar se conforman
que lleve solo interes el lauro de la victoria.
Oyendo amor la sentencia á voces dice: ¿que importa
que en los jardines de Chipre tenga yo mi trono i pompa,
i allá en los campos eliseos suene mi sonora trompa,
i en el monte del Parnaso que se publique mi gloria,
si soi de interes vencido? Interes dice: aquí os toca
que hagais lo que yo os mandare; i callando amor otorga.
¿Porque razon un bastardo hijo de una mujer loca
conmigo se ha de igualar, que soi quien al mundo asombra?
Seamos, amor, amigos, i con mudanzas graciosas
los dos quiero que bailemos con estas damas hermosas.
Amor, pues quedais vencido, no tireis:
porque os arrepentireis.
Ya vuestras flechas, amor,
que eran de tormento i lloro,
interes las vuelve de oro,
que se reciben mejor:
aplacad luego el rigor, y no tireis etc.
Amansad un poco el brio
en tirar á los amantes:
que con perlas i diamantes
tiene interes señorio.

lo demas es desvario, no tireis etc.
Bueno es interes i amor,
si los dos corren parejas:
que se entra por las orejas
este suave licor:
mas interes es mejor: no tireis etc.

BAILE grave.

Cuando desde Aragon vino la infanta
à casar con D. Juan, rei de Castilla,
las fiestas que se hicieron en Sevilla,
no las olvida el tiempo i hoi las canta.

Despues que los castellanos
hicieron muestra gallarda
con màscaras y sortijas,
toros i juegos de cañas,
mantener quiso un tornéo
en servicio de su dama
un gallardo aragonés
de los Pardos de la casta.
Airoso terció la pica;
furioso juega las lanzas;
dando con destreza i brio
los cinco golpes de espadas.
Con la gloria de aquel dia
ganó de su gloria el alma:
la cual, venida la noche
le admite dentro en su casa.
Con amorosas razones
consiguen sus esperanzas:
y ella abrazandole, dice,
al despedirlos el alba:
Mirad por mi fama,
caballero aragonés.
Por tus amores, señora,
cuanto me mandes haré.
Mas ¿como la ha de guardar,
quien à si guardar no pudo?
Con solo saber callar
que la guardeis no lo dudo.
Seré como piedra muda
i eterna fe guardaré.
Por tus amores, señora,
cuanto me mandes haré.
En un corrillo otro dia,
sin nombrar partes se alabó,
i un adivino celoso
dió cuenta de ello à su dama.
Sus blancas manos torcia,
sus delgadas tocas rasga,
i llamado à su presencia
con este desden le trata:
alabasteis os, caballero,
jentil hombre aragonés:
no os alabareis otra vez.
Alabasteis os en Sevilla,
que teniades linda amiga:
jentil hombre aragonés,
no os alabareis otra vez.

Sin admitirle disculpa
que se ausente de ella manda
i él jura de no volver
hasta volver en su gracia.
El tiempo gastó la ira:
mas como el amor no gasta,
la dama llora su ausente
i su retrato miraba:
i la dama le demanda:
¡ai mi bien! ¿cuando vendreis?
i finje que le responde:
lindo amor, no me aguardeis.
Que si de mi partida
fué causa un disfavor,
sino cesa el rigor,
no volveré en mi vida.
yo quedo arrepentida:
¡ai mi bien! etc.
En hábito de romero
un pajecillo despacha
para que dé en Zaragoza
al caballero una carta.
Cuando llegó el pajecillo,
al salir de la posada
encontrole el caballero,
de esta manera le habla.
Romerico, tu que vienes
donde mi señora está,
di que nuevas hai allá.
Estase la jentil dama
à sombras de una alameda,
dando suspiros al aire
i à su fortuna mil quejas.
Diome que os diese esta carta
de su mano i de su letra,
que al escribirla sus ojos
llenan el papel de perlas:
i dijome de palabra
que à Sevilla deis la vuelta,
adonde sereis su esposo
en haz i en paz de su iglesia.
Con el amor i el deseo
como con lijeras alas
vuelve el galan à Sevilla
i asi le dice à su dama:
A ser vuestro vengo,
querida esposa:
dulce esposo mio
venid en buenora.
Tras fieros desdenes
que la vida acortan,
y al amor pudieron
negar la victoria,
à ser vuestro vengo,
querida esposa:
dulce esposo mio, venid en buenora.